

# **DESDE LA CEIBA**

---

## **Boletín Digital**

**Nº 343 La Habana, lunes 16 de abril de 2018**

### **Un Oficio de Siglo XXI**

**Editor Tato Quiñones**

*La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo*

*La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.*

## **Sumario**

### **La polémica sobre la Muestra de Cine Joven (final)**

- Fuera de la oficina o de la desobediencia como síntoma por Dean Luis Reyes (3)
- Veinte razones para desmontar a Dean Luis Reyes, aunque no esté de moda en estos días por Alexis Triana (9)
- Muestra de cine joven cubano cierra con entrega de premios (20)
- Trastornos. Ficciones en (con) curso... (24)

## **La Ñapa**

- ¿Qué nos dejan los debates de la Muestra Joven ICAIC? (29)

## **El Cíclope Tuerto**

- **Martí es lo más lejos que hemos podido llegar como cubanos por Julio Cesar Guanche (32)**

## Fuera de la oficina o de la desobediencia como síntoma por Dean Luis Reyes (*El cine es cortar*)

En la actual discusión alrededor de la presencia dentro de la Muestra Joven de una película inadmisibles debido a un diálogo donde un personaje emite una opinión ofensiva sobre José Martí, se oculta un problema más complejo que el aparente.

Volvemos a discutir sobre una película que no vimos. Sobre si un personaje de ficción debe o no decir algo y a un guionista permitírsele escribir un diálogo donde se dice que "*Martí es un mojón*". Por esa vía, deberíamos preguntarnos cuántas frases del cine, el teatro, la literatura son inaceptables en la realidad moral.

Pero hablamos de una ficción. En una ficción, un tal *Sergio* glosa al Che Guevara: "*Porque esta Humanidad ha dicho basta y ha echado a andar... y no se detendrá hasta llegar a Miami*". ¿Deberíamos prohibir la exhibición masiva de "*Memorias del subdesarrollo*"? Por ese camino, además, estamos perdiendo la extraordinaria ocasión de discutir los raseros de la censura y el derecho que cabe a un grupo muy pequeño a determinar qué debe ver y oír la mayoría.

Invocando a Martí y a Fidel se prohibió en Cuba la exhibición de "*Santa y Andrés*", cuando en verdad se prohibió ver la escena de un acto de represión física contra un personaje que encarna en sí mismo un fenómeno no resuelto del diálogo entre poder político y artes en Cuba: la intolerancia hacia el que no comparte la verdad oficial, la preceptiva del estado, y hace manifiesto su desacuerdo. El poder impuso por la fuerza su perspectiva de las cosas, por encima incluso de la opinión de los cineastas que defendieron la licitud del personaje de una película a gritar "*¡Viva Martí!*" cuando se le propina una golpiza a nombre de Fidel.

Parece una discusión en torno a los símbolos que deberíamos proteger y defender.

¿Se les defiende extirpando de la ficción los tratamientos que no aprobamos? ¿Prohibiendo a los creadores proponer episodios cuestionables desde el punto de vista de las normas que gobiernan lo real? Esta lógica hace evidente una mediación del espacio público que restringe visiones, opiniones, que divergen de la perspectiva dominante. Y pone en entredicho la madurez intelectual del diálogo que deberíamos sostener sobre el particular.

Es la misma racionalidad que prohibió a Antonia Eiriz hacer públicos sus "*abortos mentales*", a Servando Cabrera exhibir sus cuerpos de hombres desnudos y erotizados, a Virgilio Piñera publicar, que obligó a Heberto Padilla a hacerse un *mea culpa*, a Nicolás Guillén Landrián a dejar de hacer cine... y a tantos más a no tener acceso natural a un escenario de diálogo para su creación. Es la postura que proscribió al homosexual, al afeminado, al pepillo, a nombre de un saneamiento social que no admitía otra normativa que la del sujeto heterosexual de la cultura patriarcal.

Es la posición de quitarnos un derecho que nos asiste. Nos lo quitan y quieren que estemos de acuerdo con el despojo.

Esta clase de discusiones han circulado en el cine cubano casi desde el inicio. Fueron las que trajeron la discusión en torno al cine que debería hacerse en Cuba durante y después de la censura de “*PM*” (1961), o en la polémica pública entre Alfredo Guevara y Blas Roca tras el estreno de “*La dulce vida*” (1968) y otros títulos de la Europa Occidental, las que fundamentaron los ataques al ICAIC por ofrecer una “*Cecilia*” (1981) que no coincidía con los

libros de texto, la que sobrevino con la condena de “*Alicia en el Pueblo de Maravillas*” (1991), cuyos críticos vieron en ella alusiones a la figura de Fidel Castro y una perspectiva inaceptable de la sociedad cubana, la que hizo que “*Pontu pensamiento en mí*” (1996) fuese considerada una ofensa a la figura del Che...

Las imágenes “sagradas” son un asunto de los más sensibles dentro del aparato de mediación pública hoy en Cuba. Porque estamos viviendo una iconofilia creciente y curiosa, que invoca una suerte de idea monumental de figuras y símbolos donde se echa en falta la noción de cultura como producción y el pensamiento crítico ante lo fijo, que entre nosotros se ha igualado siempre a la noción de revolucionario.

En el cine, como manifestación artística que se expresa directamente en lo público, es cada vez más severa la vigilancia. A través de las percepciones de lo inadmisibles en los discursos de la cultura se puede hacer, además, una suerte de psicoanálisis del poder a partir de sus márgenes de admisión de disenso.

Las declaraciones públicas de la Presidencia del ICAIC acerca de “*Quiero hacer una película*”, el largometraje de Yimit Ramírez que, según los únicos dos funcionarios que la vieron allí antes de autorizar su exhibición en la Muestra Joven, no sería exhibida porque “*no le(s) había gustado una frase de la película*” (como explicó su productora Marta María Ramírez), manifiesta lo acotado de tales márgenes hoy.

La Presidencia decidió expresar su postura sobre el particular diez días después de que los integrantes del Comité Organizador de la Muestra hicieran pública la suya. En el documento del Instituto, se reafirma la condena a un diálogo que califica a Martí de manera inaceptable y además se califica de “*poco ética*” la declaración de ese Comité.

Esto último evidencia que estamos ante dos discusiones. Una, la reacción ante un diálogo de ficción que, para esa Presidencia (hasta donde sabemos hoy, dos personas), “*no es algo que pueda admitirse simplemente como expresión de la libertad de creación. Como parte de nuestra política cultural y de nuestro compromiso con la sociedad, el ICAIC rechaza cualquier expresión de irrespeto a los símbolos patrios y a las principales figuras de nuestra historia.*”

La segunda es el regaño, la represalia a los organizadores de la Muestra Joven, que alcanzó extremos de improvisación y maltrato cuando se les prohibió impartir su conferencia de prensa de introducción del programa de la 17ma edición del encuentro de los jóvenes realizadores audiovisuales cubanos, el mediodía del 22 de marzo pasado.

Allí se hizo evidente el tamaño de la crisis de liderazgo del ICAIC actual entre los cineastas, así como la ausencia de altura política de su dirigencia. Porque calificar de *“poco ética”* la potestad de un grupo de creadores de decir la verdad es poco menos que inaceptable.

Pero ambas discusiones evidencian el conflicto alrededor de lo admisible hoy en Cuba para eso que se llama libertad y que, en términos marxistas, supondría asumir una *“conciencia de la necesidad”*. Y hay dos necesidades en abierto conflicto aquí: la necesidad de reproducción del poder, a través de unas estructuras que se consideran desafiadas, y la necesidad de los creadores, que consideran lícito para sus propuestas formales ofrecer visiones no acogidas a la doxa vigente.

Además, aparece aquí la inocencia aparente de los términos que operan dentro de un léxico dominante que usa calificativos como *“nuestra política cultural”*, *“nuestro compromiso con la sociedad”* y *“nuestra historia”* a partir de una noción de propiedad, con el pronombre *“nuestro”* como marca de una ideología de poder que habla como si lo hiciera a nombre de un colectivo que entiende con claridad que cosa es eso *“nuestro”*. Cuando, en el fondo, se suponga un sobreentendido comprender algo que no puede verse, que se pronuncia sobre películas que no nos dejan ver, por razones que son invocadas como *nuestras*.

El Presidente, que habló a nombre de un *“nosotros”* que nunca llega a saberse qué dimensiones tiene, manifestó que, desde su percepción, analizada sintomáticamente, los jóvenes habían invalidado el pacto de silencio que impera en las instituciones cubanas, la negociación de cada acto de censura y reprobación tras las gruesas puertas de las oficinas, lo que permite un marco de invisibilidad necesario para el ejercicio de la exclusión de los derechos. En primer lugar, como es el caso, el derecho a expresarse.

Lo ejemplar esta vez es que los miembros del Comité tampoco fueron aquiescentes. Tomaron el estrado, explicaron su desacuerdo, lo argumentaron y quisieron hacer, desobedeciendo el *dictum*, su conferencia de prensa, ante un grupo de periodistas e invitados sobrecogidos por la incredulidad.

Mayor fue la incredulidad del puñado de funcionarios convocados, entre ellos el director de la publicación La Jiribilla, quien exigió a gritos que no se hiciera esa conferencia. O la del director de la revista Excelencias, que acentuó: *“Los han invitado a un diálogo (...) vale la pena sentarse a una mesa de conversación (...) yo les invito, por lo que significa esta institución, a irse a sentar a conversar para que esta muestra sea lo que*

*queremos todos; evítese una frase innecesaria que pueda ser manipulada, que no tiene que ver con el espíritu que ustedes han demostrado (...) esta institución, desde su fundación, amparó sentarse a dialogar, a buscar soluciones”.*

Es curioso cómo se reacciona cuando se considera roto el pacto de seguridad que cubre la actuación diaria de este grupo dirigente sobre los creadores. Algo muy evidente en el discurso regente hoy desde la casta de funcionarios de la cultura cubana. En él, abunda el victimismo y el síndrome de la sospecha en torno al cuestionamiento de la *“institucionalidad”*. Este se ha vuelto el argumento principal para tomar decisiones en defensa de ese marco regulatorio casi sagrado.

Muchas de sus decisiones, paradójicamente, lesionan la propia función de la estructura institucional. Porque la cultura no es administrable con los mismos principios con que se administra la economía o la política exterior, acciones como que el ICAIC no proteja a todos los cineastas o que la UNEAC se oponga al ejercicio de la crítica en sus escenarios públicos (lo que finiquitó su programa televisivo *“Hurón Azul”*), o al debate de ciertos temas en sus congresos, son síntomas muy negativos.

Muestran que tales estructuras operan en el sentido de la auto preservación, a menudo a costa de las necesidades de los propios sujetos que las integran y justifican. Y a que el ejercicio del derecho a disentir de esas operaciones en el espacio público esté bajo estrecha vigilancia.

De ahí la advertencia a evitar *“una frase innecesaria que pueda ser manipulada”*: el llamado a regresar al silencio y la penumbra, la advertencia de que estamos bajo la observación de algún ente presto a cebarse en nuestras diferencias para sacar partido a su favor... Como si las diferencias fueran algo que por fuerza tiene que permanecer invisible. Cuando las diferencias se sepultan, nos enseña la Historia, estallan y dejan víctimas.

En torno al cine, esto último es manifestación de un estado de cosas que ha caducado. El ICAIC del capital político de Alfredo Guevara no es el de hoy. El diálogo evocado arriba no sucede ya.

El ICAIC de hoy censura una película debido a una frase pronunciada por un personaje cuya coherencia mental no está clara. Y los realizadores del cine cubano mayoritario no sienten, en vistas de los acontecimientos de los últimos años y de que el margen de discusión sea ese, que emprender un supuesto diálogo tenga sentido.

El ICAIC de esta década reúne casi dos decenas de largos de directores cubanos sin estreno público, así como rodajes intervenidos por autoridades policiales (*“El tren de la línea norte”*) o cuyo acceso a las locaciones fuera prohibido (*“El Proyecto”*). No hay figura sacra hoy allí ante la cual los organizadores de la Muestra (creadores independientes contratados a esos fines durante algunos meses cada año, no cuadros

políticos adjuntos a una disciplina interna) consideren que deban postrarse.

De manera casi epifánica, el conflicto e invocación a regresar al diálogo sucedió en la misma *Sala Fresa y Chocolate* donde, el 28 de noviembre de 2015, se celebró la última Asamblea de Cineastas vinculada al conocido como Grupo de los 20, que portaba entre sus muchas demandas la aprobación de una Ley de Cine imprescindible para el resguardo y organización del campo audiovisual nacional.

Ese día nos salimos del guion, porque nos convocamos para discutir un tema más allá del soñado marco regulatorio y legal del cine cubano del futuro. Nos convocamos para discutir la censura que sufre el cine cubano. Las puertas estaban abiertas, había gente muy diversa. Se leyeron tres textos, se abrió una discusión donde se habló claro y de frente. Se pidió tomar una declaración acerca de la censura sufrida por Juan Carlos Cremata. Y, casi al final, una provocación: entre los presentes estaba un supuesto “*contrarrevolucionario*”.

Un vicepresidente del ICAIC, el propio Presidente, un puñado de operativos de la Seguridad del Estado de civil, armaron un acto de repudio. La violencia flotó en el aire y, aunque no se desató en el plano físico, la Asamblea quedó disuelta. Al otro día, una declaración del ICAIC y otra de la UNEAC con su repudio a la presencia de contrarrevolucionarios en sus espacios institucionales, estaban en los medios nacionales. No se habló ni una vez de la censura. El G20, que había sentido a un pelo de distancia el precio de su desobediencia, el olor a almizcle de la violencia del poder, se redujo y luego se esfumó en el aire. No se han vuelto a reunir. La solidaridad tiene un precio.

En ese amargo encuentro que refiero habíamos salido de la oficina donde habitualmente el ICAIC nos permitía reunirnos. Nos habíamos convocado en un sitio público porque consideramos que era nuestro deber enfrentar la verdad dura y simple que teníamos ante nuestras narices, y compartirla.

Los miembros del Comité Organizador de la Muestra Joven de 2018 también pensaron que actuaban de acuerdo a principios éticos innegociables cuando hicieron público su desacuerdo con la prohibición de una película debido a algo que dice un personaje. El ICAIC los ha llamado poco éticos y ha culpado a los realizadores de “*Quiero hacer una película*”. No obstante, el cine cubano está repleto de caracteres dramáticos que desobedecen, que se hacen a sí mismos a través del disenso.

Definitivamente, algo ha cambiado entre el cine cubano y su realidad. Películas panfleto, películas donde se dicen las cosas sin medias tintas, abundan. Son poéticas que no quieren jugar el juego del simulacro, apuestas formales que se deshacen de oblicuidades, de operaciones tropológicas, y de intertextualidades. Cineastas que dicen lo que piensan abiertamente, que suben al estrado, toman el micrófono y hablan.

Los de siempre apenas consiguen arrebatarnos el micrófono o vociferar exigiendo que se vayan con su música a otra parte. Esos que son replicantes de aquellos otros que por décadas nos han acallado, dividido, acusado de toda clase de males. Que nos han prohibido nuestra libertad a nombre de “nuestra” libertad.

Todo lo bello y bueno que hagan, no hace esfumarse aquello que deshagan. Porque el proceso de la dominación supone siempre que el dominado acepte como suya la razón del dominador. Y en contadas ocasiones la dominación se vio tan clara como ahora.

Pero los expulsados del templo se quedan.

Organizan la Muestra.

Humm...



**Veinte razones para desmontar a Dean Luis Reyes,  
aunque no esté de moda en estos días por Alexis Triana  
(Por Cuba)**

I

El debate alrededor de la 17 Muestra Joven del ICAIC me ha recordado el supuesto diálogo entre dos viejos sordos en la zarzuela María La O, la hilarante escena del libretista Sánchez Galarraga allá por 1940, entre el Marqués del Palmar y el Conde de Las Vegas, en la cual cada uno interpreta lo que cree que escucha:

- *"Sí, como no, ya oigo mejor.*
- *Un dolor, ¿dónde?*
- *Conde, no, Marqués, que ya oigo mejor.*
- *Yo también estoy oyendo mejor.*
- *Pues no lo parece.*
- *Sí, nuestros muchachos crecen (...)"*

Y es que el rol de la transgresión y del provocador en el arte no es nada novedoso. Ahora han querido colocar a la censura en el centro del conflicto, y no al hecho de principios en sí mismo. Insisten por las redes sociales en convencernos de que no ha habido tal ofensa al Apóstol, y en que a nombre de la institución hemos actuado como unos burócratas censores, incapaces de entender la libertad de creación. Los leo, pero no los entiendo ni comparto.

Porque es, a mi juicio, la más absurda y escandalosa contradicción de los organizadores de la Muestra: haber proyectado más de sesenta realizaciones durante cuatro días en importantes cines de La Habana, sostener un certamen que existe desde hace más de década y media con patrocinio estatal, y sin embargo ser los primeros en aplaudir cuando alguien habla de que los han censurado.

No saben defender el derecho a ser rebeldes, y a tener una visión propia como a cada generación le compete, como hizo José Martí, en la convicción de que la obra salva, y que *"crear es pelear, crear es vencer."*

Exigir al ICAIC que este work in progress se exhiba "en un cine grande" como particular empeño de los organizadores —aun cuando lo propusieron fuera de concurso, y hasta pasada la fecha de admisión—, es seguir obviando el derecho de los otros, de la inmensa mayoría de los cubanos: el derecho nuestro, término que tanto molesta a Dean Luis Reyes. Las declaraciones de las presidencias de la UNEAC, de la Asociación Hermanos Saíz y la Brigada José Martí, son precisas y todas han exigido un poco de decoro: ¡No se metan con Martí! \*1

¿Qué habría pasado si el Centro de Estudios Martianos o la Sociedad Cultural José Martí decidieran establecer una demanda judicial por

infamia, al amparo del artículo 204 del Código Penal, que se aplica al que públicamente difame, denigre o mal exprese a las instituciones de la República, a las organizaciones políticas, de masas o sociales del país, a los héroes y mártires de la patria, y que incurre en sanción de privación de libertad de tres meses a un año, o a multa de cien a trescientas cuotas?

Cito el documento donde la presidencia de la organización de los jóvenes escritores y artistas de Cuba, *"expresa su desacuerdo con postulados estéticos que vayan en detrimento de la identidad y los símbolos nacionales."*

Y a su vez confirma el apoyo a la Muestra Joven ICAIC,

*"de la cual formamos parte desde su primera edición y de la que sentimos el orgullo de contribuir cuando apenas era una jornada de cine promovida desde el seno de nuestros más audaces y certeros creadores. Creemos que se impone reformular el diálogo realizadores-institución para seguir desarrollando un evento que cada año trasciende la visión particular y universaliza las perspectivas heterogéneas y las dinámicas cada vez más complejas del audiovisual cubano."*

II

Tengo con el blog *El Cine es Cortar* una relación "dialógica": Juan Antonio García Borrero fue uno de los pocos que publicó íntegra, en aquel entonces, mi réplica a los organizadores del Festival Cine Pobre de Gibara, que titulé "Nunca en nombre nuestro", en abril del 2011.

Discrepaba entonces que hubiesen sido las autoridades de Holguín quienes suspendieran la convocatoria internacional al evento, que circuló profusamente por un correo y desde una oficina financiados por el estado cubano, y que invitaba a venir con las latas de película bajo el brazo a una ciudad varias veces impactada por huracanes, aun cuando la frecuencia del festival había sido pospuesta a bianual, por el plan de festivales y eventos del país, todo lo que aún hoy me sigue pareciendo un verdadero acto de irresponsabilidad con los convocados a partir de las extraordinarias dificultades que se vivían.

A Dean Luis Reyes lo conocí mucho antes, —aunque ya no le reconozco— cuando propuso al comité organizador de la Romerías de Mayo, allá por los noventa, que el más polémico cine cubano y el audiovisual tuviesen un espacio propio en nuestro festival. Pretende ignorar que, en el año 2002 me presentó como presidente del comité organizador de las Romerías de Mayo, la propuesta de la Muestra "La Otra Luz", un espacio que "abarcaba una selección de materiales poco vistos y esenciales para la cultura cinematográfica, sin el acto de la competencia entre los realizadores." \*2

Fue en la Novena edición, y en el programa aparecían "El Fanguito", de Jorge Luis Sánchez; "Sed", de Enrique Álvarez, "Clase Z Tropical", de Miguel Coyula. Colinas Culpa", de Jorge Molina, "Oscuros Rinocerontes Enjaulados", de Juan Carlos Cremata; "Talco para lo Negro", de Arturo Soto...Más de veinte materiales, proyectados en el Ateneo Cinematográfico, en la entonces Sala Patria y hasta en el Cine Frexes, "un cine grande", para el caso del estreno de "Vampiros en La Habana", cuando la presencia de las delegaciones extranjeras continuaba creciendo año tras año.

Mucho después escribió en *Juventud Rebelde* que nuestro festival había nacido de un acto de desobediencia, —miren desde cuándo viene el término al uso— lo que en contexto es absolutamente cierto; más obvia lo esencial: desde su fundación, asumimos que aquella rebeldía tenía que gestar la búsqueda de un consenso con las instituciones, y hasta con las iglesias.

Tal es así que aquella Asociación Hermanos Saiz de Holguín dedicó la XV edición, por unanimidad del comité organizador, a los combatientes del Ministerio del Interior, por el apoyo de los bomberos, de los oficiales de Inmigración y Aduana —para que entraran sin dificultad los delegados extranjeros, y los instrumentos y las exposiciones—, y hasta los policías de a pie en las plazas y parques, que reconocían en la credencial del evento nuestro empeño desde una provincia a convocar a un Festival Mundial de Jóvenes Artistas y Promotores Culturales.

Probablemente de aquí venga el epíteto de "policía" que, quizás en tono de camaradería, me dedica en sus comentarios de Facebook, o de leer demasiado de mí a los ya adversamente contrarios a nuestro orden social, por lo que ahora, en su artículo, obvia mi presencia en la conferencia de prensa de la Muestra de Cine Joven, como director de comunicación del Ministerio de Cultura, y me designa director de la revista *Excelencias*.

Léase el machón de la publicación: lo único cierto es que desde julio del 2014 figuro como editor ejecutivo de la revista *Arte por Excelencias*. Solicité autorización para ejercer ese derecho como editor y miembro de la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales, (registro 10 470), y de la Unión de Periodistas de Cuba, (7 020), en el tiempo libre que busco para el proyecto editorial de *Excelencias*, por circunstancias absolutamente personales que no vienen al caso.

¿No será eso "atacar a un hombre por donde es más débil: por su modo de subsistencia?"

III

Extraño acto de censura el de la Muestra Joven, donde el mismísimo director censurado ha tenido dos filmes más en la programación, y ha ganado premio con uno de ellos en el mismo concurso. Si no es un

record para temas de censura, es un buen rasero para medir a los censores, parafraseando a nuestro crítico.

Es innegable que todo el tiempo se pretendió desviar el foco hacia lo espectacular del posible acto de censura, y hacerlo aún más mediático. Para los guionistas del mismo, es censura que el ICAIC haya propuesto que el work in progress se proyectara en una sala de video como parte de la programación. O que Fernando León Jacomino y Mercy Ruiz, directora de Ediciones ICAIC, hayan impugnado y cuestionado la prolongación de la conferencia de prensa en la sala del Centro Cultural Fresa y Chocolate.

¿No era de prensa la conferencia? ¿Son, o no, el director de una publicación digital y la directora de una editorial, los que ejercieron su derecho a la discrepancia, al igual que lo hicieron otros profusamente?

A Dean Luis Reyes le irrita, en especial, que este redactor haya interrumpido a la productora en la conducción del pre-guion, porque no vio, —o no quiso ver— que la misma llevaba una cámara detrás, filmando sus pasionales alegatos. Es inimaginable que nuestra "férrea censura" le haya permitido registrar escena tras escena a la vista de todos, y que no se le exigiera al menos al camarógrafo retirarse del lugar, o se hiciera lo que se estila en los noticiarios, de querer tapar el lente, cuando les dije, tanto al camarógrafo como a dicha productora, y con testigos presenciales, que era inaudito que todo aquello fuera para un show mediático, como lo subieron el día después, a internet y a las redes.

La postura asumida por el Comité Organizador, sobre el susodicho work in progress, y la consiguiente declaración institucional, enrarecieron la imprescindible atmósfera de diálogo entre los creadores y las instituciones que requiere un evento como la Muestra Joven, el Almacén de la Imagen o las Romerías de Mayo, agregaría yo. Cada vez que me quieren convencer de la inutilidad de la Declaración del ICAIC, tengo delante el post que subió el periodista Carlos Rafael Diéguez en Radio Miami durante esos días: "Martí es para Cuba, como Cristo para los cristianos."

#### IV

Y como el que calla parece que otorga y me refiero a *"...de la desobediencia como síntoma"*, en el Blog El Cine es Cortar, es sensato poner los puntos sobre las íes. Y voy a enumerarlos hasta el mismísimo final para que vean lo fácil que es llegar a veinte en una lista:

1- Falta a la verdad Dean Luis cuando manipula la frase del personaje de Sergio en la cinta "Memorias del Subdesarrollo", y asegura que glosa palabras del Che Guevara. El parlamento que pronuncia el actor es: *"¿Y la paloma que iba a mandar Picasso? Muy cómodo eso de ser comunista y millonario en París. Esta humanidad ha dicho basta y ha echado a andar. Como mi padre. Como Laura. Y no se detendrá hasta llegar a Miami."* No es, en modo alguno, una ofensa al Che, ni puede comparársele en

absoluto con el insulto a José Martí. En rigor, es una visión lapidaria de la burguesía cubana.

Ni Tomás Gutiérrez Alea, ni Alfredo Guevara están vivos para responderle la supuesta glosa;<sup>3</sup> y en especial este último, quien asumió la responsabilidad pública en la decisión de que el documental "PM" no se proyectara. Los mismos que aplaudieron a Fidel Castro cuando, en el año de uno de los mayores peligros sobre nuestra patria, apenas dos meses después de la invasión mercenaria, colocó el derecho de la institución en revolución por encima del interés de un creador o de un grupo de ellos, en sus "Palabras a los Intelectuales."

Y cito a Fidel en la Biblioteca Nacional "...hay algo que creo no se puede discutir, y es el derecho establecido por la ley a ejercer la función que en este caso desempeñó el Instituto de Cine... ¿Se discute acaso ese derecho del gobierno? ¿Tiene o no tiene derecho el gobierno a ejercer esa función?"

2- Falta a la verdad Dean Luis Reyes cuando acusa a *La Jiribilla* y *El Caimán Barbudo* de hacer campaña contra los intelectuales cubanos, cuando el asunto de la guerrita de los emails. Me consta que la periodista Nirma Acosta, compañera de aula, es incapaz de prestarse a semejante infamia, y mucho menos el equipo actual de *La Jiribilla*, que dirige el poeta León Jacomino. Esta publicación estuvo al lado de Desiderio Navarro, y de las instituciones culturales, en aquellos días lúcidos en que el consenso y la razón permitieron que ninguna idea o frase pudiera ser manipulada por el enemigo, aun cuando se dijeran las verdades más amargas del quinquenio, el sexenio o la década más gris.

3- Otras falsedades, al igual que las ya mencionadas, deben probarse con evidencias, si es que Dean Luis Reyes las tiene, como la manipulación de los textos de Lina de Feria y Eduardo del Llano, publicados, entrevistados y promovidos en *La Jiribilla* en más de veinte ediciones según mis búsquedas, por autores muy diversos; y la utilización de un seudónimo por un viceministro de cultura para escribir en esa revista.

4- Falta a la verdad Dean Luis Reyes cuando asegura que *El Caimán Barbudo* de los noventa o principios del 2000, acosó a los intelectuales que menciona. La hemeroteca no me dejará mentir: bastaría con tener delante los diferentes números de esa revista, y apreciar las innumerables ocasiones en que los nombres de Víctor Fowler, Emilio Ichikawa, y Elvia Rosa Castro aparecen allí como firmantes de textos propios y las varias polémicas en que tomaron parte, incluso entre ellos mismos. Todo está publicado en estas "demoniacas" publicaciones, que dicen lo que a Dean Luis Reyes le incomoda, porque el concepto de diálogo de ciertos compañeros igual es oírse a sí mismos, y descalificar al que dice lo que ellos no piensan. Lo propio: juzgan como proceden.

5- Falta a la verdad Dean Luis Reyes cuando imputa a Jorge Ángel Pérez el ensayo de "el asesinato de reputación de Arcos", porque es el propio

Arcos quien ha mostrando en sus post y en su texto de *On Cuba*, una postura agresiva, abiertamente contradictoria con la política cultural que le mantiene laborando en la televisión y en FAMCA.

6- Falta a la verdad Dean Luis Reyes cuando no admite que es esa misma política cultural la que financia una oficina de la Muestra Joven en el edificio del ICAIC, y seis salarios a parte de sus organizadores, con presupuesto, instalaciones e instituciones estatales.

7-Y vuelve a faltar a la verdad Dean Luis Reyes cuando cuestiona el proceder del escritor y periodista Jorge Ángel Pérez, y le acusa de golpes bajos. Justo él, que protesta contra la censura, hasta tanto descubre que le puede sacar provecho y oportunidad. ¿Cómo explicar si no su declarada responsabilidad con la muestra del cine cubano censurado, que acaba de curar para una importante institución extranjera? ¿Será eso de "atacar a un hombre por donde es más débil"? ¿O acaso Dean Luis trabaja para el inglés, sin cobrar un centavo, o está en la capacidad de asegurar que sabe siempre quién financia, aun cuando se trate de una institución prestigiosa como el MOMA?

Y dale con la maldita Guerra Cultural, ¿no? Es como si uno tarareara: "Te odio, y sin embargo te quiero"

V

Ahora que salta "La Joven Cuba" en las redes, a objetar el por qué los hombres se dividen en dos bandos, reservé para el final dos de los mejores conceptos que Dean Luis Reyes aspira a vertebrar: mi frase sobre "*No digan nada que pueda ser manipulado...*", y especialmente el asunto de "*lo nuestro*", que tanto convive en su texto con el asunto de "*la desobediencia.*"

Tengo delante el Trabajo de Diploma de una joven llamada Ailéen Carmenaty Sánchez, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales, que puede ser consultado en la biblioteca de ese centro. En la página treinta y tres, se evidencia que creció en más de medio millón de dólares la cantidad de dinero que destinó el gobierno norteamericano a la subversión de nuestro orden social, incluso en el periodo en que se restablecieron las relaciones diplomáticas entre Cuba y Los Estados Unidos.

Son públicos los beneficiarios para los años del 2014 al 2016, y que lo recibieron de la Fundación Nacional para la Democracia (NED), -a la cual The New York Times considera una pantalla de la CIA- y buena parte de los mismos han estado muy activos en esta polémica de la Muestra Joven, como Diario De Cuba y CubaNet News. Gastaron, en solo tres años, la módica cifra de *un millón setecientos cuarenta y siete mil setecientos dólares* de los impuestos que pagan los ciudadanos norteamericanos, justo en el tiempo en que funcionarios de ambos países

conversaban sobre cómo avanzar en el intercambio a partir del respeto mutuo. \*3

La vista se me va a los fondos recibidos por Vista Larga Foundation Group, que sólo ha recibido unos ciento cincuenta mil, y que su objetivo es el fortalecimiento de la capacidad de los escritores y artistas independientes en Cuba para que puedan publicar sus trabajos, y exhibir sus obras "sin la censura oficial", además de promover la colaboración entre los intelectuales que viven en la Isla y los cubanoamericanos.

No quisiera abrumar con estos temas supuestamente extra-artísticos, pero esta tesis la avalan tutores muy bien informados y calificados como el Dr. en Ciencias Históricas Néstor García Iturbe, y el Héroe de la República de Cuba Gerardo Hernández Nordelo, hoy vicerrector del ISRI. A esa posible manipulación me refería, y cómo leerán, en DDC, Cuba Net y compañía, hay ya suficientes elementos de ello.

Conste que no estoy acusando a Dean Luis Reyes, ni a Gustavo Arcos, ni a ninguno de quienes discrepo, algunos de ellos compañeros míos en la escuela internacional de cine, y muchísimo menos al MOMA, de estar recibiendo dinero de la NED o la USAID. Es la realidad que nos ha tocado en suerte, a los que defendemos el derecho a discrepar y a ser leales.

Ignorarlo es desconocer que para los mismos fines el actual presidente de los Estados Unidos de Norteamérica ha firmado la entrega de otros veinte millones de dólares.

## VI

Y es donde llegamos a que, por muchas insuficiencias que tenga el ICAIC, lo que nadie puede cuestionar es que hace diecisiete años se realiza una Muestra de Cine Joven que polemiza con su realidad, y que es un espacio para la experimentación y el debate, nunca complaciente, como se acaba de demostrar. La Jiribilla acaba de reseñar los resultados de la Muestra.

Gracias a su propia existencia, a esos peces que en el cartel de la Muestra se unen como cardumen, y al trabajo en equipo de varias generaciones de jóvenes cineastas, la lista de veinte películas censuradas que presenta Dean Luis Reyes en carta abierta a La Jiribilla, se desinfla de manera vertiginosa. Porque en las pantallas de los cines que sostiene el ICAIC, que paga todos los gastos, se proyectaron buena parte de ellas.

He aquí las respuestas de Benigno Iglesias, veterano responsable de la programación cinematográfica del ICAIC, hombre honesto y de una sola palabra, que me dicta argumentos casi de memoria. Su análisis no incluye exhibiciones realizadas en circuitos más experimentales como los de la Asociación Hermanos Saiz, en sus sedes, en particular el Pabellón Cuba, en eventos como el Almacén de la Imagen y la Cámara Azul de las Romerías de Mayo, entre otros.

Habrá que hacerle unas palabras introductorias a "La Lista...", donde se explique de que fueron proyectadas en los cines Charles Chaplin, 23 y 12, el Centro Cultural Fresa y Chocolate, la Sala Charlot, y hasta en los cines La Rampa y Jibá, en algunos casos.

Retomo por puntos las razones y los casos de esta censura tan atípica:

8-"Se relacionan en la lista varias películas, lo mismo de ficción que documentales, que han sido exhibidos en festivales y muestras organizados en nuestro país desde el ICAIC, e inclusive, en cines de los circuitos de exhibición que semanalmente programamos"

9- "*Molinas Ferozz*, de Jorge Molina, se exhibió durante el festival de cine de verano, en uno de los ciclos programados, y mucho antes en los festivales del Nuevo Cine Latinoamericano, y de Cine Pobre de Gibara (2010).

10- "Enrique Álvarez me solicitó exhibir primero el filme *Venecia*, por voluntad propia, que *Jirafas*, y así se ha hecho para respetar al realizador. *Jirafas* se proyectó en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano del 2013"

11- "*Sergio y Serguei*, de Ernesto Daranas, estuvo en el Nuevo Cine... y ya tiene ya un acuerdo para llegar al circuito comercial próximamente. Tenía fecha de estreno en mayo, pero al coproductor no le era posible estar presente en esa fecha, y se coordinará para cuando convenga a ambas partes."

12- "*El Proyecto*, de Alejandro Alonso, concursó en esta 17 Muestra Joven, y se proyectó en el pasado diciembre, como parte del Festival de Cine Latinoamericano."

13- "*Espejuelos Oscuros*, de Jessica Rodríguez; *Caballos*, de Fabián Suárez; y *La Obra del Siglo*, de Carlos Machado, se proyectaron las tres en la Muestra Joven y en el Festival del Nuevo Cine del 2015. Sus realizadores no mostraron ningún interés posterior de entregarlas al ICAIC para su exhibición."

14- "*El Tren de la Línea Norte*, de Marcelo Martín, y *Sharing Stella*, de Enrique Álvarez, también se vieron en la pantalla del festival de diciembre del 2015, y participaron al año siguiente en la Muestra Joven del 2016."

15- "*Pablo Milanés*, de Juan Pin Vilar, se exhibió en el Cine Jibá, como parte de la cartelera del Primer Festival Internacional de Cine de Gibara del pasado año", —y el cantautor brindó un concierto a los delegados cubanos y extranjeros en la Villa Blanca de los Cangrejos.

16- "*Memorias del desarrollo*, de Miguel Coyula, estuvo en el 2010 en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano."



17- "Severo Secreto, de Oneyda González y Gustavo Pérez, se exhibió en el mismo festival, sólo que en el 2016."

18- *Pon tu pensamiento en mí*, de Arturo Soto, fue proyectada en los noventa, exactamente se estrenó el 19 de junio de 1997 y tuvo 1412 funciones en los circuitos comerciales, con 174 200 espectadores. Aparece en la enciclopedia digital cubana ECURED, y ha tenido una crítica muy favorable y excelentes debates que desarticulan esta visión excluyente que se atribuye a la institución.

19- "En la lista son minoría títulos que son incompatibles con los principios de la política de programación cinematográfica, diseñada por el ICAIC y aplicada desde hace casi seis décadas, en la selección de filmes de todas las latitudes, que posteriormente se exhiben en las salas cinematográficas cubanas."

Porque si uno quiere ser independiente, tiene que serlo, y más si lo financian por *crowdfunding*/ Y si no, compruebe si en otro país lo dejan, con los recursos estatales, proyectar en un circuito de cines comerciales una ofensa a Lincoln o a Washington, esas mismas grandes productoras y distribuidoras que siempre se ponen de acuerdo en que aparezca la bandera norteamericana flotando en la escena de mayor crescendo emocional, tal y como me dicen estableció en su época el presidente Ronald Reagan.

20- Tengo a la vista la nota de prensa de la UNEAC que impugna, y cito textual

*"el artículo circulado el pasado 31 de marzo en Rebelión bajo el título "Fuera de la oficina; de la desobediencia como síntoma", firmado por Dean Luis Reyes, en el que el autor afirma que la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) se opone "al ejercicio de la crítica en sus escenarios públicos (lo que finiquitó su programa televisivo "Hurón Azul"), o al debate de ciertos temas en sus congresos".*

Y transcribo, puesto que es en mi blog:

*"Tanto el temario del VIII Congreso de la UNEAC, efectuado en 2014, como los encuentros previos y posteriores de afiliados en las cinco asociaciones nacionales y sus filiales en las provincias se han caracterizado por abordar públicamente, y con absoluta transparencia, un amplísimo espectro de asuntos y preocupaciones relacionadas con las definiciones conceptuales y la aplicación práctica de la política cultural en todos los órdenes, incluidos el análisis y la crítica a las instituciones del sector. Ello se hace evidente con tan solo repasar los resúmenes y acuerdos, documentos al alcance de todos los miembros de la organización, a la cual pertenece el autor de la nota.*

*Por demás es falso que el programa de televisión Hurón Azul se haya dejado de transmitir con el pretexto de coartar el ejercicio de la crítica. Por muchos años, el programa cumplió su cometido, pero como toda producción televisual, en cualquier parte del mundo, se imponen cambios y aires renovadores. Pronto saldrá en el mismo espacio el programa La Rueda Dentada, con idénticos objetivos pero una diferente y más actual factura. De ahí que nos llame la atención lo que dice el autor al respecto. O está desinformado o responde a una aviesa intención."*

Y concluye Marisol Bello, Directora de la Oficina de Comunicación de la UNEAC, confiando en que Rebelión les dé "la oportunidad de aclarar el asunto."

Así que, a propósito de las llevadas y traídas declaraciones en Facebook, de tantos y tantos debates, me hago eco del post que me enviara la escritora Margarita Sánchez, y que colocara en su muro el poeta guatemalteco Javier Payeras con estos versos de Bertolt Brecht: "Qué tiempos serán los que vivimos, que es necesario defender lo obvio".

#### Notas:

1\*- Intente Ud. comparar el parlamento de Sergio en "Memorias del Subdesarrollo", con este diálogo:

*"-José Martí es un mojón, Neysi. José Martí es un mojón, de verdad.*

*- ¿Verdad, Papi?*

*-José Martí es un mojón. José Martí no se reía, hija.*

*-¿Qué tú sabes?*

*-José Martí es... era maricón*

*-Está bien. ¿Y, por qué no?*

*-Pero... No lo conocimos. Estuvo en otra época. Es como Borges. El poema ese. Todo está confundido y la gente dice que eso lo dijo Martí. "Hay que sembrar árboles", eso lo dice mi tía... Yo no creo en Martí. Yo no soy martiano..."*

2\*- Lo digo porque así lo escuché una y mil veces a mi padre, director de fotografía que ingresó al ICAIC con apenas veintidós años, primero como jefe del almacén central, y después de varios cursos, asistente de foco eventual en "Juan Quin Quin en Pueblo Mocho" y "Memorias del Subdesarrollo", y asistente de cámara en "Giselle" y "Un Día en el Solar". Su jefe en el batallón de milicia, era Santiago Álvarez. Y no se detuvo "el Gallo" hasta ser delegado al Primer Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, o lograr ser camarógrafo en el INDER y, años después, el director de fotografía más respetado y querido en Cinematografía Educativa.

3\*- (El Hacha en la Cruz. Alexis Triana. Ediciones Holguín. 2013.).

**4\*- Es posible ver la información del destino de los fondos de la Fundación Nacional para la Democracia para esta sistemática subversión contra Cuba en <http://www.ned.org>.**

## Muestra de cine joven cubano cierra con entrega de premios (IPS)



*La 17 Muestra Joven Icaic anunció los filmes ganadores durante el acto de clausura realizado en el cine Charles Chaplin, el 8 de abril.*

**La Habana.-** En la última edición del festival del cine joven cubano, el premio principal de ficción recayó en el corto *Gloria eterna*, de Yimit Ramírez. Y *Los perros de Amundsen*, de Rafael Ramírez, y *La música de las esferas*, de Marcel Beltrán, compartieron el lauro de mejor documental.

Mientras la categoría de mejor animación fue para *MAMIYA CR7*, de Danny de León y Eisman Sánchez, según el anuncio de los premios que fueron entregados en la noche de este domingo.

También en la tarde de ese mismo día, once instituciones entregaron los Premios Colaterales en el Centro Cultural Cinematográfico Fresa y Chocolate. En este apartado, las mujeres realizadoras dominaron el palmarés.

### ***Proyectos en desarrollo beneficiados***

***En la sección Haciendo Cine, recibieron apoyo las siguientes obras en proceso:***

- La huida. Dirección: Ivette Ávila y Ariadna Liz Pimentel.***
- Gemini. Guion, dirección y producción: Orlando Mora Cabrera.***
- El secreto. Guion, dirección y producción: Leandro de la Rosa.***
- Famulus. Guion y dirección: Yoe Pérez.***
- Cositas malas. Dirección: Víctor Alfonso.***
- El secadero. Dirección: José Luis Aparicio.***
- Hasta el último papelito. Guion, dirección y producción: Carla Valdés León.***
- Órgano. Al ritmo del son molío. Guión y dirección: Rosa María Rodríguez Pupo.***
- Las enseñanzas del infinito. Guión y dirección: Daiyan Noa.***

**–Hacia la luz. Guión y dirección: Aracelys Avilés.**

Esta edición de la muestra, que comenzó el 3 de abril, estuvo marcada por la polémica, debido al desacuerdo entre su comité organizador y el estatal Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos, en torno a un primer corte del filme de Yimit Ramirez *Quiero hacer una película*.

La polémica alrededor de un diálogo mostrado en el corte sobre el Héroe Nacional de Cuba, José Martí (1853-1895), todavía pervive en el paisaje mediático local.

No obstante el debate y la salida de cartelera del fragmento de película, el encuentro propició el espacio habitual de intercambio para las y los creadores más jóvenes e incluyó conferencias, debates de filmes, clases magistrales, la inauguración de exposiciones y el intercambio perenne entre los realizadores del cine cubano del mañana. A continuación, la Redacción IPS Cuba replica el listado completo de los ganadores de los premios principales y colaterales:

### **Premios principales**

**–Mejor Documental (Compartido):** *Los perros de Amundsen*, de Rafael Ramírez y *La música de las esferas*, de Marcel Beltrán.

**-Mención documental:** *¿Qué remedio? La Parranda*, de Daniela Muñoz Barroso, y *Dos islas*, de Adriana F. Castellanos.

**-Mejor Ficción:** *Gloria eterna*, de Yimit Ramírez.

**-Mención de Ficción:** *La sed humana*, de Danilo C. París y Gabriel Alemán.

**-Mejor Animación:** *MAMIYA CR7*, de Danny de León y Eisman Sánchez.

**-Mención de Animación:** *Descompuesto*, de Jarol Cuéllar.

**-Premio Especial del Jurado:** al documental *El Proyecto*, de Alejandro Alonso.

**-Premio de Público:** *La sed humana*, de Gabriel Alemán y Danilo C París.

**-Mejor Dirección:** Rafael Ramírez por el documental *Los perros de Amundsen*.

**-Mejor Producción:** María Carla del Río por el documental *La música de las esferas*.

**-Mejor Guion:** Lisandra López Fabé por el documental *El Proyecto*.

**-Reconocimiento a Julia Scrive-Loyer por la ficción** *Gloria eterna*.

- Mejor Fotografía: Gabriel Alemán por la ficción *La sed humana*.
- Mejor Edición: Emmanuel Peña por el conjunto de obras en concurso (*El Proyecto, I Love Papuchi, Rocaman, La música de las esferas*).
- Mejor Sonido Directo: Glenda Martínez por el documental *Dos islas*.
- Reconocimiento a Leo Dolgan por el documental *La música de las esferas*.
- Mejor Diseño de Banda Sonora: Angie Hernández por el documental *La música de las esferas*.
- Reconocimiento a Jorge Guevara por la animación *MAMIYA CR7*.
- Mejor Música Original: Rafael de Jesús R. Betancourt, Rafael Ramírez y Jesús Bermúdez por el documental *Los perros de Amundsen*.
- Mejor Dirección de Arte: Desierto.
- Mención Dirección de Arte: Ariel Corrales y Yanisel Duthil por la ficción *La sed humana*.
- Mención Dirección de Arte: Pilar Natalí Cardet por la ficción *Gloria eterna*.
- Mejor Actuación Femenina: Yénisse Soria por la ficción *Nitrox*.
- Mejor Actuación Masculina: Jorge Molina por la ficción *Reencuentro*.
- Mejor Cartel: Diana Carmentate, por el cartel del documental *Roma*, de Violena Ampudia.
- Mención a Amanda Rosales por el cartel del filme *Nitrox*, de Carlos Alberto Méndez.

### **Premios colaterales**

- Asociación Cubana del Audiovisual: Premio a *MAMIYA CR7*, de Danny de León y Eisman Sánchez.
- Asociación Cubana de la Prensa Cinematográfica: Premio a *La especie dominante*, de Carolina Charadán, y Mención a *La sed humana*, de Gabriel Alemán y Danilo C París.
- Centro Nacional de Educación Sexual: Premio a *I love Papuchi*, de Rosa María Rodríguez Pupo.
- Centro de Reflexión y Solidaridad Oscar Arnulfo Romero: Premio a *I love Papuchi*, de Rosa María Rodríguez Pupo.
- Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños: Premio a *Cosplayer*, de Orlando Mora Cabrera.

- Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual: Premio a *El proyecto*, de Alejandro Alonso.
- Familia París (premio Rogelio París in Memoriam): Premio a *Dos islas*, de Adriana F. Castellanos.
- Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre: Premio a *Dos islas*, de Adriana F. Castellanos.
- Red de Realizadoras Cubanas Sara Gómez: Premio Yanay Arauz in Memoriam a *¿Qué remedio? La Parranda*, de Daniela Muñoz Barroso.
- SIGNIS Cuba: Premio a *La música de las esferas*, de Marcel Beltrán, y Mención a *El proyecto*, de Alejandro Alonso.
- Televisión Serrana: Premio a *¿Qué remedio? La Parranda*, de Daniela Muñoz Barroso

## Trastornos. Ficciones en (con) curso... por Ángel Pérez (IPS)

*Una revisión de las piezas de ficción reunidas dentro del concurso oficial de la recién celebrada Muestra Joven ICAIC 2018.*

Durante las últimas dos décadas, la experiencia cinematográfica ha experimentado en Cuba notables desbordamientos y perturbaciones. Sin llegar a constituir una certidumbre o una convención, esa intensidad que refiero emerge del espíritu dominante de nuestra época. Un ámbito histórico-social donde las tensiones entre zonas de inmovilidad y zonas de sucesión condicionan todavía, desde luego, cuerpos disfuncionales.

Sin embargo, el curso expresivo de la materia filmica insular, aunque dispar, proyecta perspectivas de avanzada: eslabona miradas que localizan una extensión diferente en el espacio ubicuo de lo nacional. Entre los modelos de formalización, coexisten componentes de un pensamiento sobre cine en desarrollo, lo cual es ya, de entrada, una ganancia significativa. Aunque las contadas perturbaciones a ese canon que persiste en una escritura fenecida se mueven aun en terreno marginal, la cohesión de un nuevo estado de cosas cobra, favorablemente, una densa concentración.

*Ese escenario teatral es un tormento (...)  
No obstante, todo sucede en ese escenario  
de forma natural.*

Thomas Bernhard

La Muestra Joven continúa ofreciendo un horizonte que hace posible ordenar, en una mirada de conjunto, las opciones estéticas en que se manifiestan los nuevos realizadores —siempre que anden en la búsqueda de algún registro estilístico que todavía no se establece como su imagen definitiva. Esta plataforma acoge, lo cual es inobjetable, el propósito de aglutinar ejercicios/gestos que alcanzan a orquestar un *corpus* de vanguardia en el campo del audiovisual. Constituye una primaria estructura capaz de visibilizar determinadas estrategias de representación y conocimiento de la realidad (hasta donde ello es posible). Luego, dos preguntas: ¿qué hay detrás del imaginario vertebrado por el audiovisual cubano más reciente? y ¿qué atributos promueven un avance del cine en términos estéticos?

El formato corto es privilegiado por quienes se inician en el cine, no es de extrañar entonces su superioridad cuantitativa en un evento enfocado en explorar y servir de canal a las creaciones noveles. Fuera de concursos y festivales, el cortometraje tiene dificultades para colocarse en los circuitos de exhibición. Por tal razón, resulta altamente valorable la coyuntura tramada por la Muestra, donde dicho formato no se reserva solo el privilegio de constituir un campo propicio para la experimentación,



sino que cuaja como una unidad autoral legítima y de fuerte competencia comunicativa.

El concurso de ficción, este 2018, se nutrió de 14 piezas breves que, por sobre sus particularidades (eficacias o deficiencias), arreglan un índice posible en torno a los dilemas estéticos, las inquietudes lingüísticas y las variaciones temáticas que ocupan a los jóvenes autores y perfilan sus obras. Si bien no todos los “ejemplares” comparten igualdad de créditos —ciertos casos detentan una dudosa creatividad y una empobrecida representación—, estas “escrituras” no se deben tomar como un paisaje conclusivo, sino como síntoma, tránsito, devenir de un sistema irresoluto, pero que discurre, se prolonga, hacia alguna otra fisiología.

Como en ediciones anteriores, llama la atención ese viraje que experimenta la creación hacia un programa narrativo libre de la política de la identidad existencial del cubano. Quiero decir, un cine que sorprende, como mínimo, por su capacidad para encauzar historias en las que destaca la identidad del personaje antes que la arqueología de las circunstancias. Historias que se sostienen de intervenir en el mundo interior de los protagonistas y el clima de su realidad personal. Y por este camino se tiende a movilizar fábulas donde el costumbrismo cede ante una inmersión profunda en los sujetos. Por otra parte, se disemina la construcción de los relatos y accedemos a un cine transgénero.

La realidad empieza a ser esbozada por una sintaxis próxima a modulaciones que la tradición cinematográfica ha hecho propias del catastrofismo, la distopía, la ciencia ficción o el cine bélico. Esta última figura como ejemplo de un mayor compromiso con la identidad estética de la obra, inclinación que venía siendo necesaria para la cinematografía cubana, presa como estuvo de un repertorio de símbolos que a la fecha ha devenido epidérmico y reiterativo. Con todo, nada de lo anterior implica una supresión de ese tipo de obra interesada en mirar al individuo desde la posición que ocupa al interior del tejido social, incluso, en una mirada intencional a situaciones o problemáticas específicas.

**Veamos las obras en concurso:**

*La especie dominante* (Carolina Charadán) nos habla de la suspensión existencial en que vive la juventud cubana. Con una narración en paralelo que alterna la conversación entre dos hombres y dos mujeres, se revela el mundo de expectativas, ilusiones y perspectivas de futuro de quienes ahora no exceden los veintitantos años; a través de una jerga que es ejemplo elocuente del cosmos subconsciente de este sector etario y de los códigos comunicativos que manejan.

El cortometraje expone una región característica del imaginario de las “nuevas generaciones” desde un punto de vista bastante cáustico. Precisamente, los personajes se desplazan por un parque zoológico en una clara metáfora que la ironía misma del título acentúa. Pero, así como resulta de interesante su tesis, el tono contemplativo y la mirada cuasi-

documental no alcanzan el nervio necesario para disparar su tratamiento formal.

También empeñado en comentar las mutaciones sufridas por la ética en la contemporaneidad insular, *Rocaman* (Marcos Díaz Sosa) sigue las relaciones entre un padre y su hijo. El primero, desempleado, proveniente de un medio marginal, con un mínimo de educación y proclive a la violencia, pretende ganarse el cariño del pequeño mediante los métodos menos indicados para la formación de este último. Se configura aquí un retrato de las posiciones clasistas que comienzan a marcar el medio social cubano y el modo en que afecta la personalidad y las relaciones entre los individuos. Esa localización de los puntos críticos que dañan a la sociedad merece destacarse. No obstante, el esquematismo del guion y la falta de relieve en las actuaciones afectan la finalidad empática de una anécdota atendible.

Por su parte, *Paco y Lucía* (Francisco Castro) vuelve a revisar, desde una perspectiva menos evidente y con una fotografía y una puesta en escena más personal, el modo en que los obstáculos sociales atentan contra los vínculos afectivos. Acodada sobre un uso consciente de determinados estereotipos, la película pone en pantalla las diferencias entre dos amigos al conocer que han heredado, luego de la muerte de su dueña, el apartamento que tienen alquilado. Aunque el trazado dramático prioriza el tema de la amistad y su persistencia por sobre las imposiciones de una realidad tenaz, se vuelve al referente social para exponer su amenazante violentación del mundo emocional de los cubanos.

Sin huellas de condicionamiento sexual alguno, *Campeonato nacional de ajedrez (f)* (Enmanuel Martín) tiene el mérito de afrontar una historia abiertamente femenina, libre de los prejuicios de la sociedad patriarcal. Digo esto, por supuesto, a propósito de que su director es un hombre. Osdalgia discute el partido que la coronará como campeona nacional. Algunas analepsis informan de las contrariedades a las que se ve expuesta en su cotidianidad, para describirnos cómo su medio violenta la posibilidad de alcanzar sus metas profesionales. Resentida en varios rubros de la realización, hay que reconocer el certero montaje entre el cumplimiento del rol genérico y el enfoque de la realidad social.

En *Fotogenia* (Fernando Cruz), el entorno doméstico a que se ve confinado el personaje principal atenta contra su realización personal y sus sueños. Maité tiene que cuidar sola a su abuelo postrado, es rechazada por su novio y las circunstancias la obligan a prostituirse. El diseño del personaje protagónico y la exposición de la corrosividad del espacio contribuyen aquí a la efectividad del tratamiento temático.

Esto mismo sucede con *Reencuentro* (Raúl Capote Braña), a lo que debe sumarse la efectividad con que se despliega el mundo interior del personaje principal. Con una excelente caracterización por parte del intérprete, Jorge Molina, esta cinta plantea en la anécdota el posible

reencuentro entre un CVP (custodio), que otrora fuera músico, y su compañera, quien vuelve al pueblo luego de haber conquistado el éxito. Sin embargo, vale subrayar el modo sutil en que esta obra utiliza la anécdota para, con eficacia dramática, discursar sobre el desmoronamiento existencial del hombre a consecuencia de su incapacidad para el emprendimiento propio.

*I love Papuchi* (Rosa María Rodríguez) expone con sinceridad la legitimidad de un amor diferente. Los realizadores articulan el relato tensando las expectativas de recepción, al concebir el plano narrativo como documental, lo cual, además, tensa las relaciones entre ficción y realidad. Podríamos decir que esta es una ficción argumentativa o un documental performático. De cualquier forma, tiene la agudeza de mostrarnos una entrevista donde la protagonista, una joven delgada y esperpéntica, habla acerca de su noviazgo con Papuchi, un hombre obeso. No obstante, una lectura más detenida arrojaría interpretaciones disidentes en torno a la autenticidad de una relación animada en los códigos de cierto machismo tradicional.

*Nitrox* (Carlos Alberto Méndez) cuenta una historia de amor. Este es el caso de una película muy bien puntuada, donde la puesta en escena metaforiza el conflicto emotivo experimentado por los personajes, en quienes se sustenta el sentido de toda la narración. Con interpretaciones precisas y una certera fotografía, la particularidad del lazo amoroso se ve marcado por un trasfondo social que trasciende sus conflictos internos.

En *Summertime* (José Luis Aparicio Ferrera), la enunciación focaliza la miseria emocional que late detrás de una pareja de amantes. Adriana y Carlos cuidan la casa de unos amigos que están de viaje. Él está obsesionado con la idea de tener un hijo. Ella prefiere lo contrario, pero escoge ocultárselo. Encerrados en un espacio dramático de intercambios emocionales, emerge la traición de una parte y otra. Lo más trascendental es la gradualidad con que se desnuda la existencia de cada uno de ellos. Ambas historias funcionan, pero la linealidad de sus respectivas concepciones las deja cortas.

Aun cuando no alcanza una espesura estilística relevante, *Orilla* (Luis Ernesto Doñas) comparte un conflicto que se prolonga en el tiempo. Un filme amargo, que nos enfrenta a la imposibilidad de una joven para rebasar los obstáculos que la agobian y le impiden su realización. La precariedad en que vive esta mujer no le da sitio para la felicidad. Vale destacar que, junto con *La memoria de la piel* (Indira Díaz Caraballo), *Fotogenia*, *Campeonato nacional de ajedrez (f)* y *I love Papuchi* —más o menos frontal el tratamiento, dependiendo del caso—, esta pieza corporeiza una serie de resonancias que afectan directamente al universo emocional, físico e intelectual de las mujeres.

*La memoria de la piel* toca un tema bastante sensible: la vejez, recortada sobre un fondo de soledad cercenado por el recuerdo de los hijos. Tal vez un poco redundante en su exposición, el cortometraje cuenta con una

puesta en escena que contribuye a su efectividad comunicativa. Ajena a cualquier consigna, este relato deja una impresión de relieve en torno a ciertos conflictos que asisten a la tercera edad.

Estructurado en tres bloques expositivos, *La sed humana* (Danilo C. París y Gabriel Alemán) emprende una aventura diferente respecto al tratamiento estético con que se había enfocado el cine bélico en Cuba. Además de la solidez del guion y la puesta en escena, la funcionalidad del estilo fotográfico y la precisión de las actuaciones, dos motivos hacen particularmente efectiva a esta obra: el inteligente manejo de la clave dramática al interior de las modulaciones del género y la composición de una reflexión que prioriza al individuo en el contexto, no lo contrario.

*Sangre* (Giselle Lominchar) asume códigos de la ciencia ficción y el *steampunk* para construir un interesante texto futurista en torno al sacrificio y la muerte como concepción de la vida, con un criterio de puesta en escena muy bien sostenido, apoyado en la dirección de arte y la escenografía. Texto notable por la coherencia con que apela a una experiencia cinematográfica diversa: un teatral técnico de laboratorio, próximo a los mejores personajes de Tim Burton e interpretado por una óptima Lola Amores, hace niños por encargo. Para ello, el paciente debe ceder su cuerpo, en tanto su alma tomará lugar en el nuevo infante. Aquí se acomete un irónico relato sobre la deshumanización.

Concebido como una auténtica distopía, perfectamente resuelta en términos de realización, *Gloria eterna* (Yimit Ramírez) se concentra en exponer cómo el poder dispone de la vida de las personas, al trazar un estado social totalitario que anula toda posibilidad de expresión o realización individual. En un lúbrico cruce de referentes, que van de Aldous Huxley y George Orwell a *La muerte de un burócrata*, esta pieza efectúa, en consonancia, una fuerte crítica a algunos parámetros que afectan la realidad cubana actual. Respecto a esto último, es formidable el modo en que se entrelaza con la experiencia cultural del género.

## **La Ñapa**

### **Qué nos dejan los debates de la Muestra Joven (El Toque)**

La parábola de “Alicia en el pueblo de Maravillas” (Daniel Díaz Torres, 1991) regresa de modo intermitente casi todos los años al contexto cinematográfico cubano. Cambian los figurantes y los directores; nuevos espectadores aparecen y viejos se marchan; pero la carpa bajo la cual transcurren las escenas continúa siendo la misma, o casi.

Desde el 9 de marzo y durante toda la Muestra Joven ICAIC 2018, la polémica en torno a la censura/exclusión del filme en proceso Quiero Hacer Una Película (QHUP) no ha cesado. En el debate sobre la propuesta de Yimit Ramírez, que ha contado con solo tres proyecciones, el cine y la libertad de creación artística se enfrentan de manera desigual contra Martí.

El detonante fue la decisión oficial de trasladar la película a una sala de exhibición de solo 24 lunetas y la posterior retirada del filme, por parte de su autor, de la Muestra. A raíz de este suceso, y de la posición de apoyo a la película de los organizadores del evento, el ICAIC intervino la conferencia de prensa con una declaración de principios.

*Declaración del Icaic  
Muestra joven Icaic: sin conferencia de prensa  
Diatriba pública entre presidencia del Icaic y  
Muestra joven*

### **En nombre de Martí, la censura**

Fernando León Jacomino, el director de *La Jiribilla*, abrió una de las líneas del debate al invocar el espíritu del héroe nacional cubano, José Martí, y marcar la discusión sobre el análisis de si una frase despectiva sobre el Apóstol tiene cabida en cualquier obra que se construya en Cuba. Por ese camino, otros (los artistas) han planteado su discusión desde diferentes presupuestos: ¿debe ser la Muestra un espacio para la total libertad de creación? Pero el intercambio de posturas no ha avanzado por caminos tranquilos. Desde el lado de Jacominos se comenzó a nombrar “coro propagandístico anti-institucional” a todo lo distinto de su verdad que se publicase.

*Un insulto a Martí concierne a toda nuestra  
Sociedad  
Balas ominosas contra José Martí (a propósito de una película en  
realización)*

Esa ha sido, desde el inicio, la postura común de los medios oficiales, sobre todo *La Jiribilla*, en tanto voz del Ministerio de Cultura. Otros han

ofrecido espacio a la Nota Institucional del ICAIC y están quienes, sin explicar la causa en absoluto, han lanzado en sus portadas textos épicos, alusivos a Martí. Porque el debate se mantiene en el espacio virtual, en los impresos solo la posición oficial.

El insulto, un “Martí es un mojón...Martí era maricón” que muy pocos han visto o escuchado en el contexto de la película, lo defiende el actor de 28 años Tony Alonso Ramírez, quien dice ser martiano y escribió en su perfil de Facebook: “Que caigan sobre mi pecho las palabras que dije en el personaje de Tony Alpízar refiriéndome a José Martí en QHUP... Defiendo mi trabajo y sobre todo mi personaje en esta película porque humildemente me salió del corazón”.

Yimit Ramírez también escribió una carta pública donde cuenta su relación con Martí y explica que su película “no va sobre él”.

“Que bello sería un contexto en el que todos podamos decir y reaccionar espontáneamente, sin simulaciones y simulaciones de simulaciones... ¿Por qué razón Martí le tiene que gustar obligatoriamente a todos? ¿Por qué el tocororo, la palma, el escudo, el himno?”, se cuestionaba. La inamovilidad de los símbolos, el derecho a deconstruirlos, también sumó vertientes al debate desde la Muestra.

## Debate nuevo, problemas viejos

Hasta la fecha, ninguna otra película había desatado tanta polémica en el espacio de la Muestra. No obstante, sus organizadores recuerdan momentos tensos como los que rodearon a Fuera de liga, de Ian Padrón o a Revolution, documental sobre el grupo Los Aldeanos, de Maykel Pedrero. Ambos, tarde o temprano, se proyectaron en salas del ICAC.

Pero esta vez, por el tono de la referencia a Martí y por el cada vez más interrelacionado consumo de la prensa oficial y las versiones extraoficiales presentes en las redes (ya se vio a varios buscando en las redes por qué salían esas notas “extrañas” sobre Martí y una película en los periódicos nacionales) el debate no quedó confinado a internet, y menos al reducido espacio del Centro Cultural Fresa y Chocolate.

“Vemos partir —dijeron los muchachos de la Muestra sobre QHUP— un filme arriesgado, plural, participativo como pocos en su concepción, en su gestión productiva y de comunicación. El fruto más largamente anhelado de un colega nuestro, de un “hijo de la Muestra” que acaso pierda, con esta, la única posibilidad natural de mostrar su obra ante un público amplio en condiciones de visionaje dignas, dentro del país.

“Creemos que la Muestra es un espacio para visibilizar sin obstáculos la obra de los jóvenes realizadores, así como para estimular el diálogo y la reflexión en torno a esta”, dicen.

**Los correlatos de esta Muestra nos ponen otra vez ante muchos asuntos pendientes: la sacralidad de los héroes y símbolos, la libertad creativa, el derecho ciudadano a formarse por cada quien una opinión, el derecho institucional a regular sus espacios. Pero este debate será infértil, si como otros, pasado el momento de tensión, no conduce a la toma de decisiones, no impacta en el poder. Todo el que quiere, puede y tiene un espacio para publicar ha dicho, cada quien desde su postura; pero más allá de la polémica no hay diálogo, solo reafirmación de posiciones.**

## **El Cíclope Tuerto**

**Martí es lo más lejos que hemos podido llegar como cubanos por Julio Cesar Guanche (Facebook)**

Confundir el arte con un discurso político literalmente entendido, instrumentalizarlo, exigirle funciones morales enaltecedoras, imponerle desempeños pedagógicos, monopolizar la idea de la patria, blindar las posibilidades de uso de sus símbolos, son ofensas que han despertado viejos pánicos —y antiguos desastres—, entre nosotros.

No he visto la película de marras: “Yo quiero hacer una película”. En todo caso, no es parece descabellado que prefiera juzgarla por mí mismo, y verla en el espacio cultural más democrático: un cine de propiedad estatal/pública. Con independencia de su calidad, y del tamaño, real o atribuido, de su “ofensa a Martí” —que solo podría juzgar después de verla, sobre esto no tengo duda: la cultura de un país no se elabora concediendo, o retirando, certificados de correcta conducta nacional.

A Martí lo mataron defendiendo una Cuba que incluyera esto al completo: “Se conocen repúblicas falsas, que cernidas en un tamiz sólo producirían el alma de un lacayo; pero donde la libertad verdaderamente impera, sin más obstáculos que lo que le impone nuestra naturaleza, no hay trono que se parezca a la mente de un hombre, ni autoridad más augusta que la de sus pensamientos.”

Martí es lo más lejos que hemos podido llegar como cubanos. En este país, no hay concepto sobre la libertad culturalmente más complejo, políticamente más sofisticado, moralmente más exigente, y humanamente más generoso, que el suyo. (Solo por un ejemplo, no vendría mal saber cómo trató a sus críticos, algunos bastante ofensivos, en la emigración cubana, preparando nada menos que una guerra.)

Nadie es héroe nacional por casualidad ni imposición. Los héroes nacionales llegan a serlo por el pueblo que los convierte en pasión política, en convicción moral y en comprensión cultural, no por el entramado de regulaciones —necesarias sin duda, si lúcidas y justas— que se imponga sobre el uso de su figura.

Martí tiene fundamento. Necesita protección, sí, pero la de su propia grandeza, y la de hacer política, en verdad, martiana.



**¿Libertad de expresión versus institución? por Jorge  
Ángel Hernández (*La Jiribilla*)**

De la Declaración del ICAIC acerca de no admitir la exhibición de la obra en progreso *Quiero hacer una película*, me llamó la atención de modo positivo su defensa del derecho institucional a pronunciarse y decidir. Es algo que se admite apenas sin respingos en la industria corporativa del mercado del arte, pero que no se acepta en instituciones que prefieren la pobreza, y hasta la quiebra, antes que negar las posibilidades de financiamiento y desarrollo. Ese es el don esencial y primigenio de la institucionalidad revolucionaria cubana. En su largo camino existe, cómo no, el accionar errático, como en todas y cada una de las obras humanas, incluido en ello la obra en evolución de creadoras y creadores. No hay

institución perfecta. Aunque sí ha sido perfecta la voluntad de no desfallecer, de no abandonar los preceptos primarios del proceso revolucionario cubano: que la ciudadanía toda tenga igual derecho, e igual posibilidad, de acceder a la cultura genuina. No es el ICAIC una excepción.

La corta información de que disponemos los que estamos ajenos al accionar institucional interno, y aspiramos solo al resultado concreto de las obras —artísticas e institucionales, que ambas son imprescindibles—, revela, también, un error de buena voluntad institucional que más parece una trampa: compromiso tácito con una obra de la que nada se sabía y con muy escaso tiempo para el análisis y menos material de información que sustentara su aceptación. La propia organizadora lo revela en su muro de Facebook, pues se niega a entregar el material que la propia institución debe asumir como parte del proyecto que auspicia y que financia y, sobre todo, que legitima y autentifica.

¿Por qué, si no es así, insisten estos realizadores jóvenes en insertarse en la plataforma del ICAIC? ¿Para qué necesitarían al lobo feroz de los censores si, simplemente, no lo necesitaran?

Hay en este caso, y una vez más, un comportamiento de disidente botellero; o sea, de adolescente (artístico y mental) que sólo puede mostrar su rebeldía a través de la propia familia que, aún así, lo protege. Curiosamente, el ICAIC, es decir, la familia simbólica, financia y legitima, en tanto el realizador adopta a la familia que lo oprime; como que no juega la estructura significacional con las piezas en curso, revueltos en su olimpo Levy-Strauss y Barthes, por ejemplo.

Por mi parte, dudo de que alguien que es capaz de pastichar un diálogo semejante en una película, pueda sostener un debate profundo acerca del pensamiento martiano, de sus orígenes, desarrollo e, incluso, sus circunstancias de legado. Para no hablar de que esa seudointertextualidad superficial que revela anuncia apenas un simple gesto análogo a lo que llaman perreo en la música urbana. Lo que parece reflejar el insultante diálogo (insultante, aclaro, no desde el punto de vista del personaje, que se muestra como un verdadero imbécil, sino desde el punto de vista del realizador, quien se desliza como un verdadero oportunista) es una reacción contra el uso del legado, acaso contra la simplificación estándar que la enseñanza retransmite. Este tópico, dicho sea de paso, es obsesión de la institucionalidad educacional, aunque no es fácil lograr que la humanización de la enseñanza histórica se expanda con una herencia burguesa de métodos educativos.

No obstante, la reacción en redes atrae el apoyo de intelectuales que cierran filas en contra de la institución que ha validado y protegido su obra, desde que empezaron y hasta los momentos en que le lanzan sucesivas coces. Para ellos la postura es a priori. En nombre de una libertad de expresión que predicán, sin convencer, aplican la censura más férrea a la institución revolucionaria. No van, digamos, a la

institucionalidad cristiana que rige la moral ni a la institucionalidad ideológica burguesa que rige el espíritu de lo tolerado, aunque incómodo, no; se encaraman de plano, y muy ramplonamente, al foco de agresión de guerra cultural: el accionar cultural que el proyecto revolucionario cubano ha sostenido a pesar de toda crisis.

También, cómo no, niegan la ideología de plano, como si la ideología no fuese también, en el más chato de los casos, una disciplina científica, un objeto de estudio. Se adhieren, con docilidad pasmosa, al patrón desideologizador de la ideología post, hegemónica y depredadora, precisamente, de la libertad de expresión.

¿No cabe la posibilidad de equilibrio en sus juicios? ¿No han existido personas de talento y capacidad de valorar y discernir en las instituciones? Se deduce que no de sus salidas públicas. El maniqueo ejercicio de los buenos y los malos les allana el camino de la desatención, del apoyo a la falta de respeto por tal de hacer un nuevo mérito de rebeldía ilocutoria.

Acaso el error primigenio de este absurdo se halle en el propio título que ha dado origen al conato de guerra cultural. El camarada Yimit quiere hacer una película; que lo logre es harina de costales diversos. Ya lo decía Guillén, Nicolás, el poeta nacional: “Comprendo joven, su desesperación y prisa, pero antes de deshacer un soneto, lo anterior es hacerlo”.

Y para seguir con Guillén, parafraseando a mi albedrío alusivo: “si escasea demasiado el talento en el Uno, por favor, respeten alguna que otra vez, tanto a Martí, como a la luna”.

---

### **¿Corte o disolvencia? por Gustavo Arcos Fernández Britto** (OnCuba)

Muchos jóvenes creadores cubanos están hoy, con razón, llenos de ira. No son, como aquellos que en la Inglaterra de los años 50 iniciaron el movimiento free cinema, pero... se parecen. Molestos con el estado de cosas, inquietos, angustiados, o cansados de escuchar siempre lo mismo, quieren que sus ideas y sueños se hagan realidad hoy, porque el futuro no existe.

Tocados en su orgullo, han visto como el espacio (La Muestra) que pensaban era suyo, está cada vez más invadido y se han lanzado a defenderlo con todo tipo de acciones y gestos. Pero más allá de su actitud, noble y firme, deberían también preguntarse: ¿qué es realmente lo que están defendiendo, el sitio donde nacen y confluyen sus sueños o

un espejismo? Cuando ellos respondan esa pregunta, surgirán otras, pero al menos sabrán por dónde comenzar.

Alguien, ha hablado de responsabilidades, de ética, de valores que no se pueden traicionar. El ambiente se ha crispado. Un diálogo de una película que casi nadie ha visto y que además no está terminada, ha generado una tormenta y muchos se han ahogado en ella, creyendo que el arte es solo propaganda o una copia de lo real. Un personaje de ese filme inconcluso, menciona a José Martí de forma despectiva y eso desata las pasiones. De un lado, los que ven al héroe nacional como figura sagrada, el símbolo intocable, del que solo se puede hablar en positivo. Del otro, los que defienden la libertad del artista y su derecho a interpretar y leer las figuras de nuestra Historia desde otras perspectivas, tan críticas, que puedan rozar, se ha dicho, la desvergüenza. Es un enfrentamiento vano porque nace desde la polarización y el fanatismo que niega la opinión del contrario.

El que ve a Martí como un fetiche, no le hace honor al hombre extraordinario que fue. El que trae una y otra vez a colación sus ideas o palabras, solo demuestra su incapacidad para pensar o generar ideas propias. Preso de sus miedos e inseguridades solo puede hablar desde el otro.

Una película es solo eso, una obra dramática, una ficción, una invención, un terreno libre donde caben todas las obsesiones, sueños y pesadillas del hombre. El Icaic, se rasga las vestiduras porque un diálogo resulta “irrespetuoso con los símbolos patrios”. ¡Vaya lectura reduccionista ha hecho la institución de lo que es un símbolo! Mas preocupante aun es su idea de lo que es la Patria. Por eso en el fondo, todo este revuelo alrededor de una frase, es solo una cortina de humo, generada por los funcionarios y la burocracia cultural para contaminar y desviar la atención pública sobre las verdaderas angustias que acompañan hoy toda la creación artística en el país.

El argumento para limitar o prohibir muchos de los filmes actuales, es el mismo de hace décadas y el incidente con la película del infausto diálogo, no es nuevo, no es casual, ni puntal. Por eso, la respuesta irritada de tantos no es por un diálogo, es por un patrón, un gesto vil que se repite. En los últimos tiempos los comisarios de la cultura se han mostrado soberbios. Desprecian a los cineastas, prohíben sus obras, no escuchan sus demandas (los sucesos con la Ley de Cine son un ejemplo) y como acaba de ocurrir, amenazan a los más jóvenes recordándoles que la Muestra es de la institución y que por tanto tienen todos los derechos de hacer y deshacer sobre ella.

Esa certeza, hace evidente el conflicto entre una generación que quiere escribir e interpretar desde el cine, su propia Historia con aquella que ya pasó a la Historia. Las autoridades se apropian de la verdad, se dicen custodios de los valores patrios y responsables del destino de la nación. Y siempre hablan en nombre de todos, o sea, del pueblo. Como en el famoso mito de la caverna de Platón, parece que a los jóvenes solo les queda percibir del mundo real, las sombras que éste proyecta sobre una

pared. Una generación que solo debe acatar orientaciones, aplaudir y cumplir “con el mandato de la Patria”.

Los sucesos alrededor de la Muestra hicieron patentes las diferentes percepciones que tienen unos y otros en materia de comunicación y discurso. El criterio oficial, fue reproducido casi al calco en los medios masivos tradicionales mientras que las ideas de los jóvenes, sus cartas o declaraciones, encontraron en las redes sociales y medios alternativos espacio ideal. Dos mundos, dos maneras de entender las dinámicas de la información contemporáneas. Los directivos (como mismo hicieron durante los debates por la ley de cine) se mostraron irritados por la forma en que los jóvenes recurrieron a los blogs y las nuevas plataformas interactivas ubicadas en la red.

Bueno, siento mucho que piensen así, pero mientras los espacios oficiales no se abran al criterio y los puntos de vista de los otros, seguirán siendo las redes sociales el sitio ideal para manifestarse. Si para ellos, lo que allí se apunta, carece de legitimidad y los que en ellas participan son y cito: *personas que solo se ocupan de nosotros cuando algo les sirve para atacar a la institución*, no hay nada que hacer. Como siempre la descalificación del otro es el patrón, el modelo marcado para estigmatizar y silenciar al que piensa diferente. ¡Por favor señores, basta ya, no maten más al mensajero y atiendan el mensaje!

## ¿Censura o escaramuzas contra el ICAIC? por Jorge Ángel Hernández ([lajiribilla@lajiribilla.cu](mailto:lajiribilla@lajiribilla.cu))

*Váyanse, que yo me quedo*

La persistencia en considerar censura la decisión del ICAIC de no proyectar en la sala Chaplin el filme en progreso *Quiero hacer una película*, del novel realizador cubano Yimit Ramírez, puede parecer enfermiza a simple vista. Si nos atenemos al *modus operandi* de la información en redes sociales como Facebook, no es extraño que ocurra; por cuanto se trata de un escenario generador de este tipo de conducta. Como suele ocurrir, la diatriba forma parte del lugar común de la propaganda contra Cuba, su gobierno y su pueblo, por lo cual asombra

que personas más enteradas de lo que ocurre en el mundo del cine en Cuba hayan preferido ignorar hechos concretos de la escaramuza y alteren, con olímpico descaro, la cadena de sucesos. Se ha creado un juicio público a una institución de la Revolución Cubana con argumentos falsos, falaces. Se ha acumulado una presunta historia de atrocidades de censores y hasta se ha llamado al apocalipsis de la susodicha Muestra Joven; todo esto disfrazado de pensamiento crítico y deseos de que el certamen cambie y entienda ciertos preceptos, ciertas prácticas concretas en relación con el arte y la experimentación.

Y todo parte de la primera puesta en escena a través del muro de Facebook de su organizadora, quien ya andaba buscando por esa vía entidades que aportaran a la ponina del financiamiento.

Un crítico de cine que el público cubano conoce por la televisión, y que goza del privilegio de ejercer la enseñanza —sin la menor censura, por cierto— como Gustavo Arcos, primero acude a esa plataforma, defenestrando a los “censores eternos” y anunciando que nada más tiene que decir (acaso pensaba que el aluvión sería tan devastador que quedaría el ICAIC reducido a cenizas apenas estallara su frase en el espectro mediático). Sin embargo, su modo más claro de demostrar que no le quedaba nada por decir fue relanzarse de inmediato en *OnCuba*. Tal como podría suponerse, Arcos recicla allí las mismas falacias con que supuestamente había concluido y acusando de paso a los demás de su orfandad de argumentos propios y su tendencia a la cita. Podría alegarse que no ha sido el único en operar de este modo, pero su ejemplo es modal en este caso. No han faltado otros presuntos críticos que, tal como Arcos, aparcen sus herramientas de análisis y se suman con entusiasmo al coro propagandístico anti-institucional.<sup>1</sup>

Instalado en sus nichos de la academia y los medios, este extraño abogado desliza frases del tipo “si los jóvenes creadores quieren ser independientes y no sentirse cada año sometidos a los límites (cada vez mayores) que pone la institución, no queda otra que salir de ella y repensar o idear nuevos espacios”; lo que, bien leído, equivale a plantear: Váyanse, muchachos, que yo me quedo en el confort de mis variados e influyentes espacios.

Valdría la pena entonces que nos hagamos varias preguntas relacionadas con todo esto. Por qué los defensores del equipo coordinador de la Muestra ignoran, ocultan, tergiversan, que la decisión del ICAIC no fue eliminar la obra en progreso sino pasarla a una sala donde fluyera el debate (espero no le teman al debate de partes)[2] ¿Por qué, si tan sutiles

son en presunciones de conducta hacia la institución, rehúsan el diálogo previo dentro de los espacios de la propia muestra que organizan y claman en alharaca de lugares comunes por una exhibición de *reality show* arteramente orquestada? ¿A qué viene ese afán de echar a pelear a la institución con el cine que se hace fuera de ella, cuando hay una extensa y fructífera tradición de diálogo respetuoso, de indiscutible signo inclusivo, de lo cual dan fe la propia Muestra y su continuidad? ¿Por qué todos los que le hacen el coro a estos manipuladores y manipuladoras de la opinión pública, obvian el sencillo hecho de que el propio Yimit Ramírez lleva otras dos obras a la misma Muestra Joven donde supuestamente se le ha censurado?[3]

¿Por qué les resulta tan importante mediatizar las ofensas a Martí, e incluso descontextualizarlas de una obra que supuestamente las justificaría?

¿Ninguno tiene idea de las obras de las artes plásticas, por ejemplo, que usan a Martí en verdaderos desafíos artísticos —no exentos de polémica—, y que forman parte incluso de la Colección (¡oficial!) del Consejo Nacional de Artes Plásticas?

¿Cómo es que estos agudos inspectores, o cazadores de censores, ni siquiera se dan cuenta de que la circulación del Programa del evento, financiado por la institución que critican a cajas destempladas e impreso en la más oficial de las empresas cubanas (Combinado de Periódicos Granma), desmantela de plano el falso argumento de la aplicación de censura?

Si algo está podrido más acá de Dinamarca, muy cerca de nosotros y del accionar cotidiano de las instituciones, es justo la opinión de críticos, realizadores e intelectuales cubanos que no operan desde el análisis y el rigor consustanciales a su oficio y cuya obra desaparecería si borrásemos de ella lo que aluda o rememore el auspicio de la institucionalidad de la Revolución. Algo, con demasiados elementos que engranan a la perfección, parece responder a un entramado desestabilizador y subversivo, en primer lugar, por la recurrencia en sus textos del ya mencionado lugar común contrarrevolucionario y la consiguiente sublimación de cualquier indicio que refuerce su correlato cinematográfico. Esa es la actitud *sine qua non* para tender las manos bajo el gajo de los 20 millones (oficiales) que el departamento del Tesoro estadounidense ha designado para el derrocamiento del sistema político cubano [4]. Como lo han demostrado muchos investigadores de este tema, en cuestiones de injerencia subversiva la erogación extraoficial (difusa e imperceptible como pocas), triplica a la oficial, como promedio al menos. No es de extrañar que con el nuevo inquilino de la Casa Blanca (que tantas lecciones de manipulación a través de las redes de Internet está dejando), y el activo cabildeo contrarrevolucionario, ese promedio se exalte un poco más y se dirija, sin obvias expresiones políticas, a la “noble tarea” de desacreditar a la institución. Evidentemente, hay un grupo que dice: “Más en mis manitas (¿de hombre fuerte?), por favor”.

Casi a las puertas de la Muestra misma, que pese a todo tendrá lugar al amparo del ICAIC, considero útil compartir estos argumentos ante el despliegue falaz de información y juicio que ha caracterizado los días previos al evento, especialmente en la red social Facebook. Reto a los defenestradores de oficio, que tan pronta, oportuna y públicamente se han manifestado, a que equilibren la condición de censura que alegan con la capacidad de la institución para no dejarse llevar por provocaciones mal intencionadas y pensar más en el todo que en cualquiera de sus partes, mostrando la madurez y el aplomo requeridos para dar continuidad a un hecho cultural que trasciende con mucho la voluntad de sus coordinadores.

#### Notas:

[1] Véase Un insulto a Martí que nos concierne a todos, en <http://www.lajiribilla.cu/articulo/un-insulto-a-marti-concierne-a-toda-nuestra-sociedad>

[2] ¿Libertad de expresión vs institución?, en <http://www.lajiribilla.cu/articulo/libertad-de-expresion-versus-institucion>

[3] “Trump aprueba 20 millones de dólares para los programas subversivos contra Cuba”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/03/25/trump-aprueba-20-millones-de-dolares-para-los-programas-subversivos-contra-cuba/>

[4] “Trump aprueba 20 millones de dólares para los programas subversivos contra Cuba”, en <http://www.cubadebate.cu/noticias/2018/03/25/trump-aprueba-20-millones-de-dolares-para-los-programas-subversivos-contra-cuba>

---

### **Comentario respuesta De Gustavo Arcos Fernández Britto a Jorge Ángel Hernández (La Jiribilla [tomado de FaceBook]**

Sí, Jorge Ángel, lo siento por ti y por los otros que te acompañan en esta antigua pretensión de que yo abandone el país. Yo me quedo, a pesar de todas las mentiras y extrañas analogías, que gente como tú, son capaces de inventar. Si tanto te preocupa mi posición académica, si piensas que ejerzo terrible influencia en los jóvenes creadores, te reto a que indagues con ellos. Mi trabajo en esa facultad de cine, por casi veinte años, no podrás borrarlo, ni empañarlo jamás. Así que tómate una pastilla y



cálmate. No voy a ocupar mucho tiempo en responderte porque en el fondo me doy cuenta de que estas celoso e irritado. Porque la gente como tu no concibe que tantos jóvenes, artistas, intelectuales y creadores se hayan solidarizado con la Muestra y al margen de las diferencias o puntos de vista, han sabido mantenerse firmes en sus ideas, entendiendo que ese espacio, que ha sido tantas veces intervenido, SI, por la censura, es un lugar de resistencia para ellos. Los críticos, investigadores o cineastas, escribimos donde nos parece. Por suerte, hay muchos espacios hoy en día. Si no te gusta, no nos leas. Pero si realmente estas tan interesado en promover el dialogo y el debate, abre los espacios de la televisión y la prensa nacional para que los cineastas y jóvenes creadores expresen su criterio de todo este fenómeno y de muchos otros. Supongo que aquí mismo te entre el pánico. Tranquilo... que eso no sucederá, porque para la gente como tú, solo existe su verdad, su interpretación de la Historia y su lógica de los acontecimientos, todo lo demás, responde a una agenda trazada por el enemigo. Finalmente, es bastante perversa y peligrosa esa asociación que haces de los jóvenes, el cine independiente, o cierta crítica cultural con los deseos de Trump y otros, de subvertir la realidad del país. Si no puedes demostrarlo, cállate. Los únicos que le están haciendo verdadero daño a este país son la gente como tú.

---

### **Carta abierta a La Jiribilla por Dean Luis Reyes (Facebook)**

*Habían tardado en aparecer. Pero lo hicieron, finalmente.*

Desde La Jiribilla, Jorge Ángel Hernández Pérez la emprende con Gustavo Arcos por hacer pública su posición no acorde con la decisión del ICAIC de relegar Quiero hacer una película y de regañar públicamente a los miembros del Comité Organizador de la Muestra Joven ICAIC 2018, al calificar de “poco ética” su declaración en desacuerdo con lo anterior y por hacerla pública.

Para Pérez, está bien que el Instituto de Cine haya decidido sobre QHUP “pasarla a una sala donde fluyera el debate”, como si el mismo Instituto no hubiera dicho ya, y sus cajas de resonancia reiterado hasta el cansancio, que desaprueban del largo de marras una frase donde se califica a Martí de forma inaceptable: “Como parte de nuestra política cultural y de nuestro compromiso con la sociedad, el ICAIC rechaza cualquier expresión de irrespeto a los símbolos patrios y a las principales figuras de nuestra historia.”

O sea, Pérez no entiende que relegar la pieza no responde al interés porque fluya el debate, sino a que se la desapruebe. Y sus realizadores tienen todo el derecho a no aceptar esto. Tampoco entiende que el Comité Organizador tiene todo el derecho también a hacer público su desacuerdo, en Facebook o donde prefiera, y a que han estado abiertos al debate desde el principio de la diatriba, pero no a que se les irrespete y tergiversen, como cuando la Presidencia del ICAIC decidió prohibirles hacer la conferencia de prensa del evento, luego de exigirles a puertas cerradas, sin éxito, que se retractaran de su declaración.

La dentellada inicial de Pérez va contra las supuestas prerrogativas de Arcos como docente. Para Pérez, Arcos “goza del privilegio de ejercer la enseñanza”. Como si haber sido profesor de casi veinte generaciones de la Facultad de Arte de los Medios de Comunicación Audiovisual del Instituto Superior de Arte fuera solo un privilegio, acaso otorgado por la magnanimidad de algún poder superior. Como si su notoriedad, que para Pérez radica en que a Arcos “el público cubano (lo) conoce por la televisión”, no dependiera de que su trayectoria en los medios tiene décadas de recorrido, por lo cual es hoy una de las figuras esenciales de la crítica de cine nacional.

Las razones de Arcos, según Pérez, son sospechosas. Como la de las voces que se oponen a la decisión del ICAIC y han apoyado al Comité Organizador de la Muestra Joven 2018. Dice que “la diatriba parte del lugar común de la propaganda contra Cuba, su gobierno y su pueblo” y que “parece responder a un entramado desestabilizador y subversivo”.

Sin duda, los teóricos de la guerra fría cultural de La Jiribilla no son demasiado originales. Usan los mismos argumentos que en los 90 e inicios de los 2000 usaban en El Caimán Barbudo contra gente como Emilio Ichikawa, Rafael Rojas, Víctor Fowler, Elvia Rosa Castro... y antes usara Leopoldo Ávila en Verde Olivo, que consiste en desacreditar la honestidad de los juicios de los intelectuales que se desaprueban. En poner en entredicho sus intenciones reales. En dibujar una agenda oculta, que siempre termina donde mismo y que, además, nunca ofrece pruebas definitivas.

Porque Pérez ensaya el asesinato de reputación de Arcos, qué triste, invocando argumentos vinculados a la nueva partida de presupuesto del Departamento del Tesoro estadounidense bajo la política de Donald Trump, para derrocar el gobierno cubano. Para él, que no reconoce honestidad alguna a la postura de Arcos y de todos los que nos

solidarizamos con Yimit y con la Muestra Joven, se trata del intento por ganar méritos para recibir parte de ese dinero.

En verdad, sería bueno creer que Pérez no juzga como procede. Que su cargo de hermeneuta titular para interpretar la intervención en los asuntos de la soberanía nacional de potencias extranjeras a través de la utilización de los artistas e intelectuales -ese grupo influenciado, débil, no confiable, nacido con el pecado original de no ser revolucionarios- tenga mayor hondura y alcance. Porque si es él quien va defendernos de semejantes mercenarismos, que Dios nos coja confesados.

En ese sentido, es un golpe bajo atacar a un hombre por donde es más débil: por su modo de subsistencia. Cuestionar a Arcos su labor docente y por esa vía invocar su despido, sabemos cómo se llama. Al menos en mi barrio tiene un nombre muy feo.

Si en verdad estuviéramos equivocados, ¿a qué viene esta obsesión de La Jiribilla con desautorizar, acusar? ¿Por qué sugerir que se trata de un movimiento deshonesto para ganar aprecio del enemigo? ¿Será acaso que no hay argumentos sólidos del lado de quien así razona? ¿A qué viene la amenaza de parte de Fernando León Jacomino, director de La Jiribilla, cuando advierte en su texto “Un insulto a Martí concierne a toda nuestra sociedad” que, “si la vocación de libertad expresiva de ese equipo (el de la Muestra Joven) pasa por comulgar con producciones audiovisuales que afrenten a nuestros próceres, resultará muy difícil mantener el diálogo que hasta hoy ha garantizado la continuidad del evento?”

A menos que yo no me haya enterado aun, este sujeto todavía no preside ni decide en el Instituto de Cine. Los funcionarios que allí están, por cierto, podrían defender a esa “institución de la Revolución Cubana”, que sabe reconocer Pérez, primeramente de oportunistas como ellos. El ICAIC histórico, el de Alfredo Guevara, jamás dejó solos a los cineastas con jauría de cualquier pelaje; ni siquiera ante cuestionamientos venidos de figuras como Blas Roca o el propio Fidel Castro.

Ya quisiera La Jiribilla contar con la autoridad moral o intelectual necesaria para emprender una vindicación de esa naturaleza. Cuando se trata de una revista que nació inventándose una política cultural de doble rasero, donde luego se manipuló a una mujer como Lina de Feria, y más tarde a Eduardo del Llano en una entrevista a propósito de su corto Monte Rouge; un sitio donde, en medio de la conocida como “Guerrita de los E-mails”, se publicó un informe parapolicial sobre Jorge Luis Arcos, con fotos sacadas de archivos inconfesables; donde, un par de años atrás, un viceministro de cultura usaba el seudónimo de Cristian Alejandro para tirar puyitas sobre, entre otros, Pablo Milanés y los cineastas que luchaban por una Ley de Cine; donde dos periodistas fueron expulsadas por denunciarlo; donde los comentarios que los lectores subimos a los foros desaparecen misteriosamente -todavía sigo esperando que el mío se publique...

Esa es la idea de Revolución que estos “intelectuales” tienen. Para ellos, no cabe gente que discrepe sin comulgar con la necesidad de ser premiado por... Trump. Hasta ese punto llega su infantilismo intelectual y su necesidad de borrar al oponente demonizando sin ofrecer una sola evidencia a favor de su tesis.

Donald Trump, que tanto preocupa a Pérez, debe estar muy feliz por ver cómo nos arrancamos las tiras del pellejo por cuestiones que, definitivamente, deberíamos resolver con un diálogo comprometido. No uno en que una parte decide que la otra es “poco ética” por decir la verdad -aunque se esté equivocado, la verdad nunca es no ética. O donde se desoye y fustiga a un grupo de cineastas prestigiosos que piden entablar un diálogo para crear una Ley de Cine. O donde la contraparte vocifera, manotea, amenaza, trata de enviar al patíbulo a un intelectual que reúne más méritos que todos los comisarios de La Jiribilla juntos. En esas condiciones, es lícito pensar que una parte no crea útil entablar diálogo alguno.

Poco ético es creer, en cambio, que un colectivo como el del cine, fogueado como ningún otro del campo intelectual cubano en la discusión y el debate abierto, no iba a reaccionar ante una decisión que consideró un atropello. Esa tradición beligerante que Pérez ignora, porque en su mente solo hay mercenarios y guerra fría cultural, no se va a acabar porque nos amenacen o endilguen epítetos como “contrarrevolucionarios”. Otra cosa que Pérez ignora es que nos lo han dicho demasiadas veces. Nos lo han dicho siempre “asalariados dóciles al pensamiento oficial”, como él. Siempre habrá por ello voces, como la de Arcos y otros, que les responda como se merecen.

Porque si no los moviera la típica hipocresía de los mediocres en su ansia por descalificar y manchar, ¿cómo se explica que La Jiribilla venga con todo contra la ofensa a Martí de QHUP y no haya dicho ni una palabra cuando los realizadores de The Fate of the Furious (o Rápido y furioso 8) usan la bandera cubana en una alegoría colonialista, en aquella escena filmada bajo el monumento al Maine del Malecón de La Habana? Entonces, La Jiribilla hizo silencio. Como suelen hacerlo cada vez que conviene a sus amos.

Y ya que Pérez y La Jiribilla demuestran una ignorancia inmensa sobre los verdaderos problemas del cine cubano, y están tan en desacuerdo con el uso que por estos días se da al término censura, les dejo una lista no exhaustiva de los largometrajes cubanos de esta década solamente, que no han tenido estreno público ni exhibición normal más allá de algún festival o muestra.

Molina’s Ferozz(Jorge Molina, 2010)  
 Memorias del desarrollo (Miguel Coyula, 2010)  
 La vaca de mármol (Enrique Colina, 2013)  
 Jirafas (Enrique Álvarez, 2014)  
 Espejuelos oscuros (Jessica Rodríguez, 2015)  
 Caballos (Fabián Suárez, 2015)

El tren de la línea norte (Marcelo Martín, 2015)  
La obra del siglo (Carlos Machado, 2015)  
La singular historia de Juan sin Nada (Ricardo Figueredo, 2016)  
Sharing Stella (Enrique Álvarez, 2016)  
Santa y Andrés (Carlos Lechuga, 2016)  
El tío Alberto (Marcel Beltrán, 2016)  
Severo secreto (Oneyda González, Gustavo Pérez, 2016)  
El Proyecto (Alejandro Alonso, 2017)  
Pablo Milanés (Juan Pin Vilar, 2017)  
Nadie (Miguel Coyula, 2017)  
Sergio y Sergei (Ernesto Daranas, 2017)

Con ello, se viola la Ley 169 de 1959, de creación del ICAIC, la cual indica que esa institución tiene la obligación de “organizar, establecer y desarrollar la distribución de los films cubanos o de coproducción”. Su artículo decimoprimerero reza: “El Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos se encargará asimismo de promover la distribución de los films cubanos en el mercado nacional en una forma organizada y sistemática...”

No sé si eso se llama censura.

Propón un término mejor, Pérez... a lo mejor contrarrevolución te sirve. A Trump seguro le encanta.

---

### **Sobre debate de la Muestra Joven por Juan Antonio García Borrero [mailto:virgen1964@pprincipe.cult.cu]**

A mi amigo Gustavo Arcos le intriga el silencio en que ando metido desde hace varias semanas. No hay nada de misterio: en cualquier parte del mundo organizar un evento implica un gran número de tensiones, pero esas dificultades se multiplican cuando el motivo de la cita se vincula a algo que todavía no es percibido en su exacta dimensión e importancia, y entre nosotros informatizar la gestión cultural parece todavía algo secundario, algo sin interés gremial.

Por eso hace unas tres semanas decidí dejar a un lado las redes sociales, y concentrarme en los asuntos *de la vida real*, que les aseguro que más angustiosos no pueden ser. Eso ha traído como consecuencia que me entere tarde de todo lo que va pasando a nuestro alrededor. Por ejemplo, me vine a enterar de lo sucedido con la conferencia de la Muestra de Nuevos Realizadores dos o tres días más tarde, gracias a una joven estudiante del ISA que necesitaba entrevistarme para un documental que está realizando.

Entonces estuve a punto de intervenir, pero otra vez *la vida real* me obligó a meterme en la bodega para tratar de garantizar esos asuntos que después de realizado el evento, pocas personas se acuerdan que debieron superarse. Porque aquí habría que recordar que un evento (y esto le sirve a la Muestra de Nuevos Realizadores) no es solo el acontecimiento cultural que durante dos o tres días tiene sus quince minutos de fama en los medios, sino lo que cuesta producirlo, y sobre todo, su legado, es decir, lo que deja en la cabeza de la gente una vez que ha finalizado.

No es gratuito que haya iniciado esta breve nota mencionando lo de mi amistad con Gustavo Arcos. Con esa mención no solo estoy aludiendo al respeto que me inspira en lo profesional su ya extensa labor docente, sino también la satisfacción que me brinda contar con la complicidad intelectual de quien es hoy uno de los más notables polemistas cubanos de nuestro mundo cultural. La postura pública de Arcos me recuerda esa figura examinada alguna vez por Bourdieu, cuando hablaba de aquellos que combaten el efecto paralizador de los sacerdotes de la cultura, empeñados en convertir la vida en una suerte de museo donde todos estamos condenados a vivir como simples epígonos de quienes nos antecedieron.

Lo cual no quiere decir que esté siempre de acuerdo con los planteamientos de Gustavo Arcos. Al contrario, uno de mis grandes placeres intelectuales está precisamente en establecer con él ese diálogo tenso y enriquecedor que encuentra en las diferencias de ideas la gran oportunidad para seguir pensando críticamente aquello que a la larga tenía instalado dentro de mí como un prejuicio.

Ahora mismo, es probable que nuestras mayores diferencias se concentren en la percepción que ambos tenemos del sistema institucional de la cultura en Cuba. Por lo menos en este terreno del cine, han sucedido tantas cosas (o han dejado de suceder, como lo de la Ley de Cine, por ejemplo) que uno tendría que conceder la razón a quienes proclaman públicamente que este sistema institucional necesita urgentemente una renovación.

Estoy de acuerdo con esa necesidad de renovar, lo único que mientras algunos piensan que esa transformación debe operar “más allá” de las instituciones, yo pienso que es preciso intentarlo “desde dentro”. No es el sistema institucional lo que hay que dejar a un lado, sino la manera en que se sigue pensando la gestión institucional en un siglo donde las prácticas culturales se han modificado de un modo radical.

Cuando leo eso de “Quiero una Muestra sin ICAIC” o algo así, no puedo dejar de sentirme dividido y frustrado. Sé que hay algo de sentimentalismo aquí, pues como algunos recordarán, tuve la suerte de dirigir la Primera Muestra, y por tanto, al igual que Jorge Luis Sánchez o Fernando Pérez, me siento un poco padre de todo lo que allí suceda.

Pero al margen de ese nimio detalle biográfico, imaginar una Muestra sin la participación del ICAIC me parecería una derrota en un doble sentido: al organizar aquella Muestra del año 2000, el ICAIC supo colocarse en el papel de vanguardia que le correspondía al detectar por dónde comenzaban a bifurcarse los caminos del audiovisual cubano, y por otro lado, hoy que se ha democratizado tanto la producción, ya el desafío no está tanto en hacer cine independiente (cualquiera lo hace), sino en conseguir mostrarlo, y eso solo se puede conquistar con el respaldo institucional (que existe en todos los países, más allá del sesgo ideológico de sus gobiernos, como a ratos nos lo demuestra el MoMA o cualquier universidad norteamericana).

No voy a hablar de *Quiero hacer una película*, la cual pude haber visto, pero que, lamentablemente, al final no vi por imperativos de *la vida real*. Basta decir que, en mi opinión, estaríamos subestimando la grandeza de José Martí si pensamos que un simple bocadillo cinematográfico puede poner en riesgo todas esas ideas que todavía nos inspiran. Martí descansa en la verdad del día a día, y hay que buscarlo no solo en el elogio convertido en ritual, sino en todos los escenarios posibles, incluyendo los adversos, pues como apuntaba Unamuno: “*Y lo más opuesto a buscar la vida en la verdad es prescribir el examen y declarar que hay principios intangibles. No hay nada que no deba examinarse. ¡Desgraciada la patria donde no se permite analizar el patriotismo!*”.

A Martí se le puede atacar con acciones, con palabras, mas creo que el riesgo mayor que hoy corre su legado, en estos tiempos donde nos enteramos de las noticias con la misma rapidez con las que las olvidamos, es la indiferencia ante su propuesta de nación. A Martí, a la Muestra, o al sistema institucional, habría que defenderlos todos los días, y no solo cuando ocurra algo que nos compulse a cerrar los puños en la plaza pública.

Por otro lado, pienso que la voluntad de fortalecer el sistema institucional no puede confundirse con el *bullying* institucional. Una cosa no tendría que ver con la otra, y algunas de las páginas que se han escrito en estos días, ahora que las reviso con algo de distancia, francamente suenan delirantes e inaceptables (para no mencionar algunos de los comentarios generados por esos artículos).

Y viene a mi mente aquello que apuntaba nuestro gran Félix Varela hace muchísimo tiempo, pero que parece escrito ahora mismo:

*“La injusticia con que un celo patriótico indiscreto califica de perversas las intenciones de todos los que piensan de distinto modo, es causa de que muchos se conviertan en verdaderos enemigos de la patria. El patriotismo cuando no está unido a la fortaleza (como por desgracia*

*sucede frecuentemente) se da por agraviado, y a veces vacila a vista de la ingratitud. Frustrada la justa esperanza del aprecio público, la memoria de los sacrificios hechos para obtenerlo, la idea del ultraje por recompensa al mérito, en una palabra un cúmulo de pensamientos desoladores se agolpan en la mente, y atormentándola sin cesar llegan muchas veces a pervertirla. Véase, pues, cuál es el resultado de la imprudencia de algunos y la malicia de muchos, en avanzar ideas poco favorables sobre el mérito de los que tienen contraria opinión. Cuando ésta no se opone a lo esencial de una causa ¿por qué se ha de suponer que proviene de una intención depravada?”.*

Y ahora regreso a lo que estaba antes de iniciar estas líneas, pues me espera *la vida real* con todas sus luces y sus sombras. O la gente con sus entusiasmos, sus animadversiones, sus indiferencias, y su apremiante necesidad de ser felices con lo que tengan a mano, que no tiene que coincidir con lo que ahora mismo domina mi cabeza: *quiero hacer un evento*.

---

## **La Ñapa**

**Me quedé con el Martí que siente en su pecho el mundo**  
**(Entrevista a Fernando Pérez) por Marianela González**  
**(Cubadebate)**

Aun sin un minuto a solas para pensar en preguntas atractivas o revisar encuentros pasados, es siempre una provocación. Y si te alcanza la suerte, no temas: basta haber visto la película *José Martí: el ojo del canario*, haberla sentido y sentarse frente a él con la última mirada en presidio aún latiendo, para que agradezcamos los obstáculos que a veces frustran serenidad y oficio. Mejor así: te colocarás frente a esta figura estrecha, de mirada tierna y significativa —¿otra casualidad? —, las



preguntas vendrán solas y luego partirás por la puerta delineada con cintas de video, convencido de que regresas al cruzarla a la realidad filmable. Como él, cada mañana.

*¿Se imaginó alguna vez una película sobre Martí?*

Jamás. Martí es una figura demasiado grande, de una dimensión que sigo pensando que es intocable. El Martí adulto es intocable en una película... Es mi caso, estoy seguro de que vendrán cineastas que lograrán hacerlo, pero yo aún no me siento capaz de asumirlo.

Por eso, cuando me propusieron hacer esta película, que forma parte de la serie *Libertadores* de la Televisión Española y Wanda Visión, no tardé mucho en decidir que sería una película sobre su infancia y adolescencia. Primero, porque pienso que en la infancia es donde está todo el embrión. Pensé así que podría llegar a algo de lo que fue el Martí adulto, mostrando cómo eso se fue formando, potenciando.

La película trata de expresar o de narrar la formación de un carácter, de un niño con una sensibilidad muy especial, pero que se desarrolló en un medio común y que pudo ser un medio similar al de cualquier otro niño; pero un niño que con el tiempo tuvo que irse sobreponiendo a ese medio y a su familia. Esos son, digamos, los puntos de partida. El cine ha sido siempre para mí una imagen poética, como el espejo transparente de los versos de mi hija.

*¿Cuándo llegó la confianza en que sí podía ser?*

En mi caso, cada película surge de manera distinta. Nunca el nacimiento de una es igual al de otra. El momento de inspiración vino esta vez cuando me dije: “tengo que escribir este guión solo”. Me ocurrió cuando me encontré con Eliseo Altunaga, un guionista que respeto muchísimo. Nos vimos por la calle y hablamos de esa idea, le dije que aún no la veía y me dijo: “escríbela desde ti mismo”. Eso fue para mí una revelación, me puso a pensar. Realmente le agradezco a Eliseo el espaldarazo. Me gusta realmente escribir el guión con la colaboración de un guionista, aun cuando yo haga la versión final, porque es un trabajo muy solitario. Aquí dije: tengo que enfrentarlo solo.

Y cuando ya se me fue revelando ese Martí que llegaba, claro, de la investigación, pero también de muchos recuerdos personales, de muchas similitudes de la infancia, fui sintiendo de verdad que Martí iba naciendo de mí. Fui sintiendo que era posible. Por eso digo siempre que es mi Martí.

*¿Por eso se decidió por Damián y Daniel, aun cuando tenía otras dos parejas?*

¿Quieres mi versión? Tenía muchos candidatos, pero no me convencían. Había algo dentro que me decía que esos muchachos tenían

posibilidades, pero que faltaba algo. Recuerdo que le decía constantemente al equipo: “para mí, Martí niño es una mirada, es una mirada...” Era un niño observador, de un mundo interior muy fuerte y, por tanto, la caracterización debía ser un tanto melancólica. Fíjate que el Martí niño casi no habla en la película, siempre está observando, asistiendo a momentos o escenas que le van a marcar. Esa mirada tenía que ser profunda. Cuando Damián llegó, casi al final, yo dije: “ese es el que me gusta”. Claro, luego vino un proceso en el que había que conocerlo, ver quién era Damián, cómo pensaba Damián.

Y sucedió algo curioso: yo no veo mucha televisión, pero hacía unos años, antes de conocer a Damián, vi en televisión un cuento en que actuaba Juan Carlos, el médico de *Suite Habana*. Recuerdo que me fijé en un niño que actuaba muy bien. Y cuando Damián me dice en la entrevista que su experiencia anterior había sido en *El cohete*, le pregunté: “¿Cuál de los dos tú eras?” Me dijo que el más chiquito, precisamente aquel en que yo me había fijado. Eso empezó a darme confianza.

*¿Qué pasa con Fernando Pérez y las casualidades? Varios momentos del casting, el comenzar la prefilmación de Martí... el 28 de enero, sin proponérselo...*

Creo mucho en la intuición y en las casualidades. Me considero un profesional, claro, trato de ser riguroso y todo, pero hay muchas cosas que vienen porque son así, porque la vida me las da, porque están ahí... no me da pena decirlo. Creo que también se debe a una energía que uno libera, que permite que cosas así ocurran.

Te juro que el día de la prefilmación yo no estaba consciente de la fecha. Llegó el productor y me dijo: “¿sabes qué día es hoy?”. Le dije: “jueves” ... Fue todo pura casualidad.

Y con el *casting* igual. Fíjate que Damián es todo lo contrario al Martí de la pantalla: es hiperquinético, muy extrovertido, inquieto. Muy inteligente, pero muy sensible. Tiene un mundo interior muy fuerte y creo que a base de muchos secretos que compartimos juntos, se fue elaborando el personaje y me fui convenciendo.

Daniel Romero también llegó al final: cuando Gloria fue a hacer el *casting* en la Escuela Nacional de Arte (ENA), él no estaba, luego hubo una entrevista y llegó tarde... en fin. Pero lo vi y sentí que podía ser. Su único problema era el físico, no porque yo quisiera que fuera idéntico, porque incluso la referencia visual que tenemos del Martí joven son tres foticos. Pero una de esas fotos me llamaba mucho la atención porque era la forma en que yo veía al Martí adolescente. Veía en Daniel al posible Martí, sentía que estaba la fibra, la voz, la mirada, incluso el carácter; pero solo con las pruebas de maquillaje me convencí. Le rizamos el pelo y aquello era increíble. Y a medida que íbamos filmando, el parecido se nos fue haciendo más fuerte... yo creo que ahí pasó algo de magia, no sé.

*Debe haber sido para ellos una presión enorme...*

Sí, por eso lo primero que hice fue sentar a Damián, el más pequeño, y decirle: “tú no eres Martí”. Él no comprendió, me dijo: “¿es que ya no lo voy a hacer?” Le expliqué entonces que para actuar no era necesario que pensara en que estaba interpretando a Martí. Eso pasó con la mayoría de los actores: con Brito y con Broselianda, sobre todo. Tratamos de buscar elementos personales de nuestras vidas que pudieran identificarnos con la historia, emotivamente.

*Ese método concuerda con la idea de descongelar a Martí de las estatuas...*

Exacto. No queríamos un Martí marmóreo. Eso ha creado en los jóvenes y en los que estudian a Martí un alejamiento, pasa a ser una historia sin vigencia. A mí me ayudó mucho leer periódicos de la época, descubrir la vida tal cual es. En la prensa se refleja mucho más el día a día que en la literatura: hay un lenguaje más directo. Eso me ayudó a dar una Habana reconocible.

También me ayudó mucho un paseo que hice con Alejandro Gutiérrez, el otro asistente, y José Lozano, un historiador. Lozano nos llevó desde la casita de Paula hasta donde estaba el Villanueva, pasando por Industria... Hacer ese recorrido, imaginarme aquella Habana dentro de la Habana de hoy, me sirvió mucho. Establecimos, claro, la distancia de algunas costumbres; pero comprendimos una idiosincrasia que ya era vigente en aquella época y que tiene mucho que ver con nosotros, hoy.

Lo curioso es que esos primeros 16 años de Martí fueron precisamente los que vivió en Cuba, después fueron solo uno o dos años, entre una cosa y otra. El resto lo vivió en el exilio. Fue la etapa en que prendió el amor por Cuba. Por eso era tan importante la escena del Hanábana, donde quisimos dar visual y sonoramente todo lo que lo nutrió en relación con la naturaleza. Eso siguió con él hasta los *Versos sencillos*, plenos de estas referencias.

Se trata de una película histórica, género cuya tradición en Cuba incluye algunos desaciertos, pero también obras excepcionales. ¿Cómo dialogó con esta tradición?

Vimos todo o casi toda la filmografía histórica producida por el cine cubano. Y las películas que se han hecho sobre Martí: primero *La rosa blanca*, de 1953, un empeño cuidadoso, en coproducción con México, pero una película totalmente equivocada. Trató de abarcar todo Martí en una hora y media, se nota la superficialidad y el empeño de dar un Martí heroico, con el cual uno no se identifica.

Un galán engominado...

¡Creerás que no, pero incluso ese Martí adulto está interpretado por un galán mexicano, fornido, que habla como los galanes de telenovelas! Eso te aleja. Pero nos sirvió para reafirmar lo que no queríamos hacer.

Y luego dos proyectos para mí muy interesantes, de Pepe Massip: el primero, *Los tiempos del joven Martí*, un documental hecho casi sin nada, que recoge la época a base de documentos, grabados, muy bien organizados. Es un material que como documental didáctico y educativo está muy bien. Es un punto de referencia. Y *Páginas del diario de José Martí*, que yo había visto de joven y no había entendido, no me había gustado. Me doy cuenta ahora de que fue una película muy audaz para su época, una película de vanguardia. Vista hoy, sigue siendo polémica, su audacia me atrajo muchísimo. Me hubiera gustado tener esa audacia estética, no de la mirada, que tuvo Massip. Es una película que hay que visitar y revalorar.

Para las atmósferas y la reconstrucción de la época, vimos casi todas las películas históricas del cine cubano. Entre ellas, algunas que son motivos de inspiración, legados, como la obra de Solás. Sobre todo el primer cuento de *Lucía*. *Lucía* lo inspira a uno en todo. No obstante, no queríamos que fuera igual, queríamos otra mirada.

*¿A qué responde la división en capítulos?*

Sentía que debían ser momentos de ese período, contar un itinerario espiritual, de formación de un carácter. Sentía que la continuidad debía venir por momentos que fueran los que para mí permitieran componer la imagen que queríamos. Por eso, el primero, “Abejas”, está dedicado a ese Martí en la ciudad y luego en el campo, cuando va con el padre y descubre la esclavitud y la campaña cubana. En el segundo empieza a descubrir la literatura, la poesía, el teatro, la música y el sentimiento de cubanía, en el enfrentamiento entre el español y el cubano, hasta que termina con el drama familiar que significa la pérdida de Pilar. Termina así una infancia con los elementos que luego desarrolla en la adolescencia. “Cumpleaños” empieza ya a moldear su actividad política y poética. Y cierra la película con un Martí que lo ha perdido todo.

*Termina la película en un punto de giro en la vida de Martí, en el justo momento en que toda esa acumulación hierve, completa espacios en blanco y se prepara a estallar. ¿Sintió alguna vez ganas de acompañarlo un poco más?*

[Silencio]

No.

[Silencio]

Me quedé ahí. Pero me quedé ahí con mucha fuerza, te lo digo a ti nada más. Me quedé ahí con el Martí que mira y siente en su pecho el mundo...

*¿Cuánto necesitamos hoy de un Martí humano?*

Me sentiría muy feliz si el espectador cubano y sobre todo los jóvenes, viendo esta película y reflejándose en este hombre, se preguntaran: ¿por qué amo a Cuba, ¿qué hago por Cuba?

*¿Se lo preguntó usted?*

Todo el tiempo.

## **El Cíclope Tuerto**

**Yo quiero saber lo que soy** por José Martí

*"Ni una duda disfrazada de creencia. Ni un instante de transición conmigo mismo. Puesto en mí, entro en mí. Yo quiero saber lo que soy." "Yo: esto es: una personalidad briosa e impotente, libérrima y esclava, nobilísima y miserable, divina y humanísima, delicada y grosera, noche y luz. Eso soy yo. Esto es cada alma. Esto es cada hombre. Entremos en esto. Para entrar en mí, tengo que entrar por mí mismo..." Es preciso que yo, puesto en mí, me vea por mí a mí mismo. Que me analice yo en quien soy: que yo me sepa a mí: que sobre la convicción de la absoluta independencia, con mi voluntad de mi naturaleza valerosa o débil, funde yo mi propio conocimiento, rompa yo toda otra idea de vanidad o egoísmo. ¿Qué soy*

yo? Soy lo que soy".

*"¿Qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros que sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio, y porque abomino la intriga, y miro las cosas frente a frente y no me guardo la vida para la hora de un triunfo probable, y por ningún miedo ni aspereza de prueba me dejo acompañar a los que no merecen mi honrada compañía; porque ni cortejo la popularidad por más que el amor de mis compatriotas sea lo único que me consuela en la tierra; ni por el temor de perderlo dejo de cumplir con lo que estimo mi deber..."*

*"Yo no necesito ganar una batalla para hoy; sino que, al ganarla, desplegar por el aire el estandarte de la victoria de mañana, una victoria sesuda y permanente, que nos haga libres de un tirano, ahora y después.*

*¿Qué dónde estoy? En la revolución; con la revolución. Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos! Sino para poner en ella, con mi leal entender, los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio por la gente de poca vista o mala voluntad, serán los que en las batallas de la guerra, y en los días difíciles y trascendentales batallas de la paz, han de salvarla".*

*"El éxito me ha favorecido, y el trabajo ha venido a fortificarme: aunque tengo cubierta la frente de un sudor muy frío, es hoy buen día para comenzar mis pálidas memorias.- ¿Es que tendré que apuntar en ellas, desde ahora, algo útil y grave? - ¿Es que el fin de mi vida se aproxima, y cedo sin sentirlo a la necesidad de salvarme del olvido? ¿Es que importa algo a los muertos la memoria humana? - A los muertos no importa la memoria; pero importan a los vivos sus sufrimientos y sus experiencias: -y es preciso hacer bien, aun después de haber muerto.- Por tanto, escribo. Yo vivo para el estrecho cumplimiento de mis deberes. Cada uno de ellos me trae en sí un séquito de males, provenientes del tremendo conflicto entre el deber puro y la naturaleza humana."*

*"Hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos en el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos. Siempre quedará sobre todo trastorno, la musa subjetiva, como es ahora de uso decir, y es propio,- y la histórica.- ¡Venturosos los pueblos que, como éste, tiene, aún sobre sus variados dolores personales, hazañas que cantar!"*

*"El viaje humano consiste en llegar al país que llevamos descrito en nuestro interior, y que una voz constante nos promete."*



